

# LA ILUSTRACION

## PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 21.—TOMO I.—SÁBADO 21 DE JULIO DE 1849.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y Estranjero: Año 50.

### HISTORIA DE LA SEMANA.



**S**PAÑA continúa tranquila: salvo la terminación de la legislatura, ninguna novedad ocurre que digna sea de referirse; las noticias de las provincias carecen completamente de interés, y á no ser por las relaciones de algunos robos en despoblado, que han dado motivo para detalles episódicos, un tanto entretenidos, no sabemos cómo hubieran andado los periódicos para llenar la sección de correspondencia de las provincias.

En el diario oficial hemos visto un decreto sobre reforma de las escuelas gratuitas de Madrid, nuevas reales órdenes, cuyo espíritu es promover la mas pronta administracion de justicia, una circular sobre cumplimiento de algunos artículos de la ley de aranceles, una real órden disponiendo la salida de la corbeta *Ferrolana* para un viaje de circunnavegacion, y una real órden acerca del establecimiento de riegos en el canal imperial de Aragon.

**ITALIA.** Roma continúa y continuará por algun tiempo siendo el punto en que está fija la atencion pública, pero los periódicos todos se quejan, con razon, de la tardanza que se experimenta en las comunicaciones. Muchos son los detalles publicados últimamente sobre los acontecimientos que acaban de tener lugar en la ciudad eterna, pero en los que nosotros escogeremos como interesantes, advertirá el lector que no adelantan tanto como debiera esperarse.

El 9 se recibió en Paris un parte telegráfico de Roma fecha del 5, anunciando que el general Rostolan se habia encargado del gobierno militar de la ciudad, y que el castillo de Sant-Angelo estaba en poder de los franceses.

La principal mision del general Oudinot ha consistido en adelantarse á las demas tropas que pudieran intervenir allí, y en afirmar la preponderancia y legitima influencia que dicen los franceses les corresponde, en virtud de no sabemos qué derecho, en aquella península. Si han conseguido lo primero, puede asegurarse que ha sido á costa de lo segundo, y que hoy mas que nunca les será imposible desempeñar el papel á que aspiran de mediadores entre el Papa y sus súbditos.

No son conocidos exactamente y con todas sus circunstancias los términos en que llegó á verificarse la capitulacion de Roma; generalmente se cree que en rigor no la hubo. Mientras tanto, y en medio de las contradicciones en que incurren los periódicos, podemos indicar como lo mas cierto, que á consecuencia del ataque del 29, todo el mundo, y aun el mismo Garibaldi, comprendió que no era posible prolongar la resistencia.

La comision dió cuenta de las pretensiones del general francés á la Asamblea y al ayuntamiento, estallando con este motivo una escision espantosa: unos querian que se abandonase el barrio de Trastévere y que la defensa continuase al otro lado del Tiber; otros atemorizados con el espectáculo que ofrecia la poblacion y previendo desastres sin cuento, se inclinaban á entregarse de cualquier modo. Por un momento prevaleció la idea de conferir á Garibaldi poderes amplos para que proveyese á las necesidades de la guerra; luego se pensó en que las legiones saliesen de Roma á fin de salvar el honor de la bandera republicana, y que no fuese hollada por el enemigo. Al fin se adoptó este partido, marchándose Garibaldi y despues Roselli con Mazzini y la mayor parte de los

representantes. En estos criticos momentos Galleti leyó al pueblo desde el Capitolio la constitucion que habia sido adoptada el dia anterior.

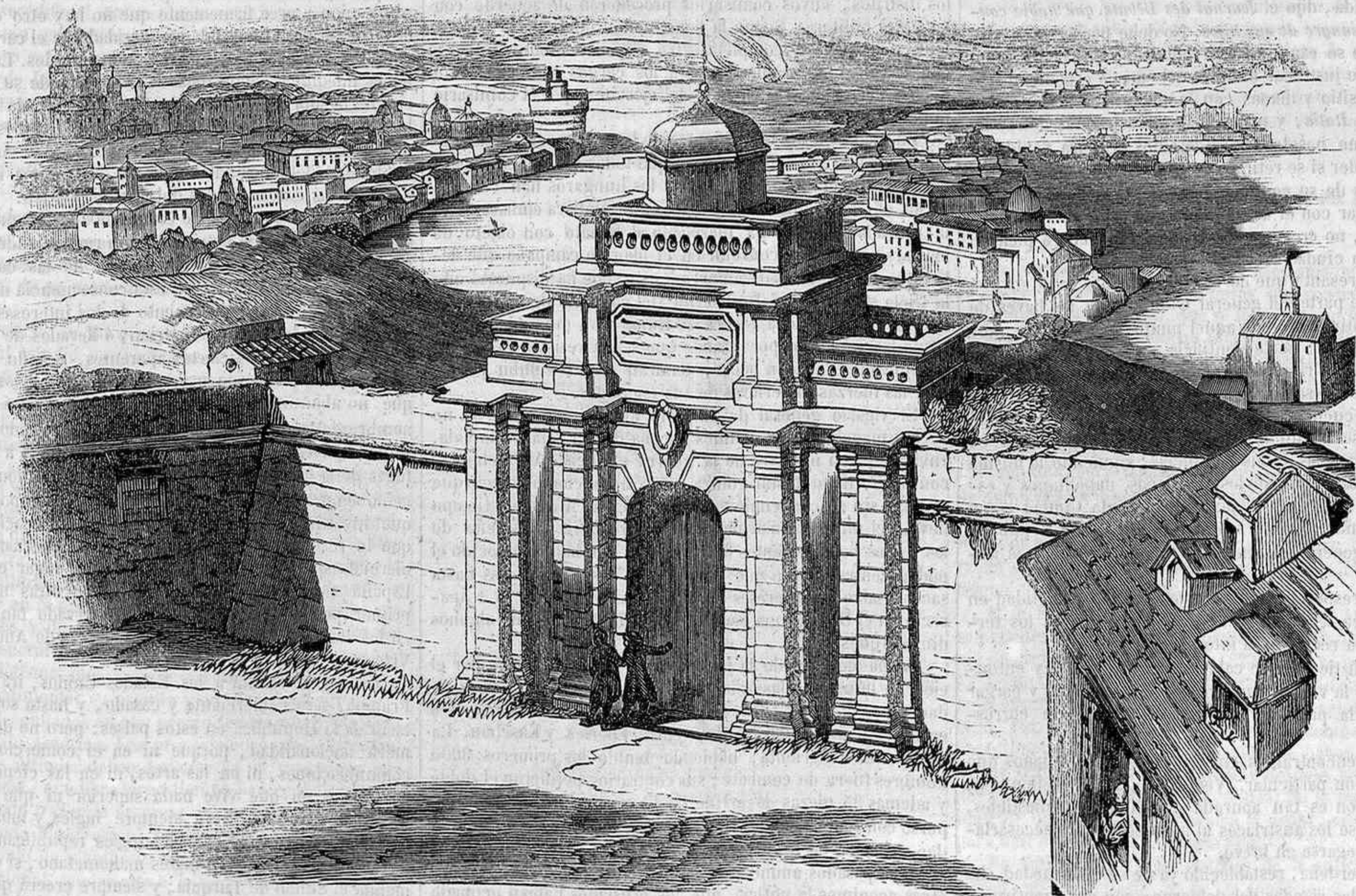
Fuera ya de la ciudad las legiones, nada se oponia á la entrada de los franceses, y la verificaron á eso de las cuatro de la tarde, habiendo tropezado con algunos grupos que vociferaban amenazas de venganza y muerte.

Grandes son, segun parece, los desastres que ha experimentado la ciudad eterna. El número de muertos y heridos es muy considerable: entre los primeros se encuentra Manara, gefe de una legion, hijo de una de las primeras familias de Bolognia. A Garibaldi le mataron su caballo.

Algunos edificios han sufrido horrorosamente: por de pronto ha quedado reducido á escombros el famoso templete del Bramante, y no sabemos si habrá cabido igual suerte á la preciosísima iglesia española á que aquel servia como de cúpula. En el palacio Spada ha sido destruida la estatua de Pompeyo, célebre por su gran mérito artístico é histórico. Al pie de ella fué donde vino á caer Cesar cuando espiró en el senado cosido á puñaladas. Era el único testigo mudo que quedaba de aquel sangriento drama. Los frescos del Pousim, una de las bellezas del palacio Castagni, han perecido tambien á impulso de las balas enviadas por los compatriotas de aquel afamado pintor. Igual fatalidad ha cabido á los preciosos lienzos que existian en la iglesia de *San Pedro in Montorio*, obra de Sebastian di Piombo.

Pero basta de narraciones que tan directamente hieren la opinion de cultura y civilizacion con que se envanece los franceses. Para complemento de desgracias se añade que al salir de Roma los legionarios, iban cargados de objetos preciosos de oro y plata arrancados de la iglesia, museos y palacios.

Lo primero que ocuparon los franceses fueron las puertas de *san Pancracio*, *Portese* y *san Pablo*; al siguiente dia les



Roma, vista desde la Puerta de San Pancracio.

fueron entregadas las del *Popolo* y *Angélica*. El mismo por la mañana salió Garibaldi en compañía de Mazzini con una columna, que ahora se hace subir á ocho ó diez mil hombres, hácia la parte de Velletri, con el objeto de pasar á los Abruzzos, donde al abrigo de la escabrosidad acaso haya concebido el plan de hacer la guerra de montaña, á la cual dicese que Garibaldi tiene mucha afición, como que en ella ha empleado la mayor parte de su vida.

El *Monitore romano* del 1.º asegura que en aquella mañana presentaron los triunviros su dimisión, que les fué aceptada por la Asamblea, habiendo sido nombrada en seguida una comisión ejecutiva compuesta de los señores Saliceti, Calandrelli y Mariani. Al siguiente día publicó el periódico oficial un decreto de la Asamblea, declarando que los triunviros Armellini, Mazzini y Saffi habían merecido bien de la patria.

La división española se encontraba el 7 en Velletri, á unas seis leguas de Roma, esperando la ocasión de medir sus armas con los legionarios de Garibaldi, de cuyo paradero no se tenían noticias positivas.

Los franceses como era de esperar no han encontrado en Roma la mejor acogida; el general en jefe por un lado y el gobernador de la plaza por otro se han visto en la necesidad de adoptar medidas en extremo rigurosas, tales por ejemplo como impedir la circulación de gentes por las calles desde las nueve y media de la noche en adelante, lo cual en la estación presente equivale á decir desde el anochecer.

Cartas de Roma aseguran que los sitiados deseaban que se hubiesen aproximado los austriacos á fin de capitular con ellos, y evitar así caer en manos de los franceses. Si se tiene presente la antipatía y aun ojeriza que de muy antiguo conservan los italianos contra los austriacos, á quienes nunca designan sino con el epíteto de *barbaros*, se conocerá todo lo que se ha torcido en brevisimo tiempo la opinión pública en contra de los franceses, por efecto de la conducta incierta y equívoca que han observado desde el primer día que pusieron el pie en Italia.

Comienzan ya á circular algunos rumores acerca de la cuestión política, que ahora tiene necesariamente que ponerse en evidencia.

Se ha dicho que para despejarla de los graves inconvenientes que tienen su origen en los intereses opuestos de Francia y Austria se pensaba en adoptar el medio de que las tropas de la primera se limitasen á ocupar á Civita-Vecchia y los de la segunda á Bolonia, dando la guarnición de Roma la división española. No es nuevo este pensamiento: cuando en los primeros días de la fuga de Pío IX se trató de la intervención armada, se propuso que se llevase á cabo por la España, Nápoles, Portugal y Baviera, con esclusión de Francia y Austria. La Inglaterra no quería oponerse á la Francia, y no le convenía disgustar á Austria, su antigua aliada, y en esta situación pensaba cuerdamente que lo mejor sería alejar todo motivo de choque.

La idea de intervención por las cuatro potencias mencionadas, quedó abandonada por culpa del Austria y de la Francia. La primera comprendió que era preciso aprovechar los instantes, después de la batalla de Novara, para pacificar la Toscana, los demas ducados y los Estados Pontificios, y habiéndolo manifestado así á la Francia, adoptó esta la resolución de enviar precipitadamente la expedición que tanto ha complicado los asuntos como comprometido el nombre del Padre común de los fieles para con sus súbditos.

Habiendo llegado las cosas á este punto, no creemos fácil que la Francia renuncie á lo que en un momento de entusiasmo sin duda, dijo el *Journal des Débats* que habia conquistado con la sangre de sus hijos. No debe perderse de vista, siempre que se examine esta cuestión, que el gobierno francés pretende justificar el envío del cuerpo expedicionario y los actos del sitio y demas con la necesidad de conservar su influencia en Italia; y mal podría atrincherarse detras de este motivo, que nosotros consideramos de pura vanidad y de abuso de poder si se retirase de Roma, tanto mas, cuanto que de resultas de su conducta equívoca y del bombardeo, solo puede contar con el ascendiente que da la fuerza material. Así, pues, no creemos que al menos por ahora piensen en abandonar la ciudad eterna.

Lo mas interesante que de Gaeta se cuenta es el envío á Su Santidad, de parte del general Oudinot, de las llaves de Roma, y la continuación en aquel punto, sin visos de moverse por ahora de la corte pontificia.

En cuanto á la primera creemos que debe considerarse como un acto de respeto y de pura fórmula, sin que pueda traerse á consecuencia, porque á no ser así parece natural que los franceses se hubiesen apresurado á restablecer en Roma la bandera y las armas pontificias; siguiendo la misma conducta que han observado los austriacos, napolitanos y españoles; pero lejos de eso, tanto en la Santa Ciudad como en Civita-Vecchia, tremola solo el pendo de la República francesa, y el general Oudinot gobierna por sí y ante sí militarmente.

Por lo que respecta á la permanencia de Su Santidad en Gaeta, se explica teniendo perfectamente en cuenta los términos en que ha realizado la intervención.

Pasará algun tiempo, se calmarán las pasiones, y entonces podrá oírse la voz de la razón y de la justicia y cargar cada uno con la parte de responsabilidad que le corresponde.

Nada mas encontramos en los periódicos italianos que merezca mención particular. Venecia sigue defendiéndose; pero su situación es tan apurada por falta de comestibles, que con limitarse los austriacos al bloqueo tendrá necesariamente que entregarse en breve.

El rey de Cerdeña, restablecido ya de su enfermedad, ha vuelto á tomar las riendas del gobierno, con cuyo motivo ha publicado una proclama dando gracias á sus pueblos por el

interés y cariño de que le han dado pruebas en los días en que su vida ha estado en peligro.

FRANCIA. La discusión del reglamento interior de la Asamblea y la de reducción de sueldo á los representantes, son los dos trabajos mas notables á que aquel cuerpo ha consagrado su atención.

En la sesión del 9 se trató de una proposición de M. Melum, pidiendo el nombramiento de una comisión de treinta representantes para que prepare las leyes relativas á los establecimientos de beneficencia. Esta indicación sencilla al parecer, encierra las mas graves cuestiones que en el día agitan á la Francia, las cuestiones sociales. La mayoría hubiera deseado no entrar en debate sobre este asunto, limitándose al nombramiento de la comisión; pero M. Victor Hugo no tuvo por conveniente dejar pasar la ocasión que se le presentaba para hacer un brillante discurso en favor de las clases proletarias. Triste, tristísimo fué el cuadro que presentó de los padecimientos y miserias que sufría el pueblo. Citó algunos ejemplos de desesperación, producida por el hambre y la desnudez que horrorizaban. La mayoría que observaba que las palabras del ilustre poeta iban encaminadas á justificar las quejas y las pretensiones de los socialistas, se mostraba poco deferente hácia M. Victor Hugo, y no faltaron reclamaciones, interrupciones y aun bastante agitación. La *montaña* por el contrario aplaudía con frenesí. En fin, después de un largo debate en que también se mezcló el ministro de lo interior M. Dufaure, la proposición de M. Melum quedó aprobada.

El resultado de las elecciones ha sido completamente favorable al partido conservador, habiendo salido nombrados los candidatos de la *union electoral* á saber: señores Lanjuinais, general Magnan, L. Bonaparte, L. Maleville, general de Bar, B. Delessert, F. Barrot, Chambolle, Ducos Boiard, A. Foulliers.

Se creyó que tan completo triunfo daría grande impulso á los fondos, pero contra toda esperanza bajaron los precios 1 por 100, atribuyéndose por unos á una protesta que se decía hecha por la Inglaterra contra el ataque de Roma, y por otros á la necesidad en que se veía el gobierno de contratar un empréstito.

Las elecciones parciales en los departamentos han sido también favorables al partido conservador. M. de Lamartine ha sido nombrado en Orleans. El patriarca de la república y jefe de la revolución de febrero, M. Dupont (de l'Eure), ha quedado en minoría. El único punto donde ha vencido la *montaña* es en Lyon: allí ha sido electo M. Julio Favre, orador apasionado y elocuente que reemplazará á M. Ledru-Rollin.

Se ha inaugurado el camino de hierro de París á Chartres, á cuya ceremonia asistió el presidente de la república, pronunciando en el banquete á que fué convidado, un brindis que fué acogido con grande entusiasmo.

INGLATERRA. En la sesión de la cámara de los comunes del 6, M. Hume interpelló al gobierno acerca de las alteraciones que podrian sufrir los tratados de Viena con motivo de las recientes novedades de Europa y de la intervención de los rusos en Hungría. Lord Russell contestó tan pacíficamente como puede desearse: manifestó que para la Inglaterra los tratados de Viena existían en toda su fuerza y vigor; y que la intervención rusa era un hecho aislado que no estaba en oposición con los tratados. No pasó mas adelante este asunto.

ALEMANIA. El emperador de Austria ha dado un rescripto estableciendo las bases para la reorganización política de la Hungría. Se nombran comisarios extraordinarios civiles para los distritos, cuyos comisarios procederán de acuerdo con los jefes militares. Segun la constitución del imperio, se establece separación completa entre el poder administrativo y el judicial. Las propuestas para los cargos públicos serán hechas por el general en jefe del ejército y por el comisario imperial.

En cuanto á los movimientos de las columnas reina mucha confusión; lo mas seguro es que todas ellas operan para converger hácia Pesth, de donde los húngaros han retirado ya las oficinas, almacenes y demas que pudiera embarazarles la retirada. Kossuth ha marchado al Banato con objeto de avistarse con Ben y convenir en el plan de campaña que deberá seguirse. Antes de emprender su viaje ha dispuesto que la Dieta se traslade á Drebezin. Del conjunto de estas noticias se deduce que la guerra de Hungría va muy adelantada, y que los húngaros por grande que sea la resistencia que se propongan y puedan hacer, tendrán que sucumbir pronto ante las fuerzas superiores de sus enemigos.

El vicario general del imperio alemán, de quien ya no hacían mención los periódicos, acaba de dar señales de vida, enviando á su ministro de la guerra al ducado de Schelwig con objeto de protestar contra toda transacción ó arreglo que se haga sin su conocimiento y aprobación. Al propio tiempo llevaba el ministro instrucciones para requerir á los jefes de las tropas pertenecientes á los estados que han reconocido el poder central, para que continuasen las hostilidades hasta sacar á salvo los intereses de Alemania. Dicese que el 3 apareció en el Báltico una escuadra rusa en la que iban algunos dinamarqueses.

Se ha confirmado la noticia de la derrota sufrida por el ejército húngaro á las órdenes de Dembinski. Los rusos mandados por el general Dirzedojef, encontraron á los magyares en número de 35,000 hombres entre Eperies y Kaschau. La batalla fué sangrienta; habiendo tenido los primeros 3000 hombres fuera de combate; sus contrarios perdieron el doble y además 33 piezas de artillería. El ejército húngaro se dispersó con tanta precipitación, que la caballería rusa no pudo dar alcance á los fugitivos.

Días pasados anunciaron los periódicos alemanes, y nosotros acogimos la noticia, que los prusianos habían ocupado la plaza de Rastadt. El hecho no ha sido cierto. El general

prusiano Groeben la ha puesto asedio con 20,000 hombres, y se espera que pronto reducirá á los sitiados á pedir capitulación por cuanto no reinaba mucho entusiasmo entre ellos y además carecian de víveres.

El día 10 del corriente se firmó en Berlin por los respectivos plenipotenciarios un armisticio, y los preliminares de paz entre Dinamarca y Prusia á nombre de la Alemania.

## COMUNICACIONES.

### Navegacion de España á los Estados-Unidos.

Del excelente periódico *La Crónica* de Nueva-York, tomamos el siguiente artículo, digno de fijar la atención del gobierno, porque no cabe duda que el establecimiento de vapores atlánticos entre Cádiz y el Nuevo-Mundo, ofrecería un porvenir incalculable á nuestra riqueza nacional, y abriría los mercados de América á muchos productos de España. He aquí el artículo:

«No hay en el comercio de América quien ignore la importancia de una línea regular de vapores entre la península, país el mas occidental de Europa, y la América tropical y meridional. Para formar una idea del valor incalculable de aquella línea, bastará pensar que el vasto comercio de los Estados-Unidos con el mediterráneo ahora y siempre, y con el Asia meridional mientras no se desenvuelva la navegación del Pacífico, dependerá tanto de los vapores españoles como hoy depende de los ingleses para sus avisos mas pronto de movimiento de los mercados de aquellas partes. Establecida regular y periódicamente la línea española entre Cádiz y el Seno Mejicano, es claro que la correspondencia del Mediterráneo no retrocederá hasta los puertos de Inglaterra, teniendo mas cereano un medio de cruzar el Atlántico, tan puntualmente servido como los que hoy encuentran en Liverpool y Southampton.

Esta sola ventaja, por tenue que á algunos parezca, es de consecuencias tan inmensas bajo el punto de vista de crédito nacional, que por sí sola debería bastar para decidir al gobierno de España á hacer el último esfuerzo, á fin de acelerar la instalación de la empresa. Consideremos la actividad indecible, casi demente, del comercio marítimo de los Estados-Unidos, apoderado de las arterias principales de la navegación del Nuevo-Mundo, llevando su espíritu y su influencia á las riberas casi inertes del resto de este emisferio; sin rival en esos mares, excepto la actividad de sus hermanos de lengua y de raza los ingleses. No deploramos ese movimiento que enriquece á mas de una nación, y que dá un prestigio merecido al pueblo de que procede. Lo que debemos deplorar es que ese movimiento apenas haya producido hasta hoy efecto alguno útil para la nacionalidad de los pueblos que lo contemplan atónitos.

Entre todas las naciones, exceptuando acaso la Inglaterra, España, ya reducido su dominio al territorio peninsular, ó dueña además de sus provincias actuales en América, es la que mas aciago resultados esperimenteraria de un estado de inercia ó de un sistema premeditado de inmovilidad con respecto á su comercio marítimo, en medio de este impetuoso torbellino. Una parte del comercio español, que ve girar el fenómeno sin encontrar fuerza ni prestigio rivales en donde quiera que se presenta, fenómeno que crece y se desarrolla ante un porvenir sin término ni medida, le consagra su admiración y cree firmemente que no hay otro camino para llegar á un grado igual de prosperidad que el carácter nacional y las instituciones de los Estados-Unidos. La conclusión no es fidedigna, como todas las absolutas de su clase, á los ojos de la sobria razón y de la filosofía; pero la razón de los hechos es incontestable para el comercio. De este se comunica el contagio al corazón del pueblo, y se engendra gradualmente del amor patrio, que es el síntoma mas terrible de todas las enfermedades del cuerpo político.

La pérdida continua de ciudadanos útiles que emigran y se establecen en una patria adoptiva renunciando para siempre á la que les dió el ser, es una de las consecuencias fatales de ese despojo; y de esta consecuencia nace otra que no refluye en menor detrimento de los intereses de la primera patria; los que se espatrian, ó llevados de una convicción justificada por defectos aparentes, ó á fin de quitar á su deserción lo que de malo pudiera tener á los ojos de los que no abjuran su tierra natal, contribuyen á deprimir el nombre del país que dejaron, y á ensalzar todo lo que ven y tocan en el que han adoptado. Disculpemos á estos transfugas de la nacionalidad, por la mayor parte honrados. Si su genio emprendedor hubiese encontrado campo español en que invertir su actividad, vías de comunicación española que le recordasen su patria, y acción gubernamental y comercial española que no dejase en peor lugar el nombre de España comparado con el nombre de otras naciones, su primer patriotismo se hubiera conservado tan vivo como en los llanos de Castilla ó en las sierras de Andalucía y de Vizcaya.

Un inglés vendrá á los Estados-Unidos, irá á Suiza y á Francia, será comerciante y casado, y hasta soldado voluntario de la República en estos países: pero no dejará su primera nacionalidad, porque ni en el comercio, ni en las comunicaciones, ni en las artes, ni en las ciencias halla en los países en que vive nada superior ni que con mucho iguale á su patria. Será siempre inglés y monárquico, si Inglaterra es Monarquía; será inglés republicano, si Inglaterra es República; será inglés mahometano, si en Inglaterra manda el Sultán de Turquía; y siempre creará que la Monarquía, ó la República, ó el despotismo de Inglaterra es mejor

## CRITICA LITERARIA.

FÁBULAS PUESTAS EN VERSO CASTELLANO POR DON JUAN  
EUGENIO HARTZENBUSCH.

Pocos libros son esperados actualmente con tanto interés como lo ha sido la colección de fábulas que, tomadas unas de poetas alemanes, y debidas otras al talento del señor Hartzenbusch, acaba de ver la luz pública. Desde que nuestra buena suerte nos permitió ofrecer con alguna frecuencia á los lectores del SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL una parte considerable de las citadas fábulas, continuamente hemos recibido pruebas del interés con que era aguardada la colección: este hecho, al parecer insignificante, es para nosotros una señal consoladora de que no es tanta la indiferencia del público hacia las producciones que se anuncian, que no acierte á distinguir el papel impreso que le ofrecen la mayor parte de nuestros editores, de aquellas obras profundamente marcadas con el sello del talento, de la originalidad y de la conciencia literaria. Tales son las cualidades que distinguen el nuevo trabajo con que el señor Hartzenbusch acaba de prestar un servicio notable á la literatura y á la moral. Veinte y una fábulas son las que el autor se resuelve á decir que pueden pasar por originales, pero aunque los argumentos de la mayor parte de las restantes esten tomados de autores alemanes, algo mas que el título de traductor ó imitador corresponde al poeta que, al espresar en armoniosos versos castellanos el pensamiento del autor extranjero, con el buen gusto, la correccion y la pureza de lenguaje que resaltan en todas las obras de este laborioso y concienzudo escritor, ha sabido imprimir á las fábulas que con tanto acierto ha elegido un sello particular de originalidad.

El pensamiento de dar á conocer en nuestro idioma los escritos de los poetas alemanes que mas han sobresalido en este género de poesía, por la gracia y vivacidad del estilo y por la moralidad de los pensamientos, es por sí solo altamente laudable, tratándose de un país en que tan poco generalizado está el idioma alemán, y por consiguiente los fabulistas de aquella nación, que han tenido pocos rivales en punto á encerrar diestramente bajo la forma de apólogos, enseñanzas que envuelven la mas alta moral. Pero el señor Hartzenbusch no solo ha formado una preciosa colección de fábulas alemanas en su argumento, pero españolas en la forma y en la narracion, que es donde se demuestra las dotes del fabulista, sino que ha enriquecido su libro con otras originales del todo y dignas de figurar al lado de las alemanas, por el ingenio y el arte singular de estas producciones, llenas unas de candidez é ingenuidad infantil, ligeras y graciosas otras, tiernas y delicadas algunas, llenas todas de diestros y oportunos toques.

Ocurrémosnos ofrecer algunas muestras de ellas, pero aparte de la estrechez de las columnas, tropezamos con el inconveniente de repetir las ya impresas en el SEMANARIO, ó escogidas como mejores y copiadas en otros periódicos, al hablar de ellas; abramos, no obstante, el tomo por cualquier parte y presentemos las primeras que hallemos no copiadas aun: el lector podrá juzgar por las olvidadas como menos importantes del mérito de las demas. He aquí una tomada con notables alteraciones de la obra *Fablia de la jeunesse et de l'age mur, ou choix de fables tirées de meilleurs auteurs anglais, allemands, hollandais, etc.*

## Las Espigas.

La espiga rica en fruto  
se inclina á tierra;  
la que no tiene grano,  
se empina tiesa.

Es en su porte  
modesto el hombre sabio,  
y altivo el zote.

Copiemos esta otra lindísima fábula perteneciente á las que el señor Hartzenbusch se resuelve á calificar de originales.

## El Santero.

A cierta romería,  
sobre una docil mula caballero,  
iba en Andalucía  
un pícaro Santero,  
que de cada espolazo  
al animal sacábale un pedazo,  
y mientras, cariñoso le decía:  
Corra, que su cachaza me atribula,  
Corra por caridad, hermana mula.

Faz de paloma, corazon de arpía,  
palabras de ángel y obras de demonio:  
tal es, sin levantarle testimonio,  
la pérdida, la vil hipocresía.

La siguiente es tambien notable por la pureza de su moral, la profundidad del pensamiento y el ingenio que en ella brilla.

## La Pena y el Placer

Despues de haber andado  
el Placer de la Pena separado,  
Júpiter para dar á los mortales  
porcion igual de bienes y de males,  
hizo ante sí venir al par opuesto.

Eran entrambos del estado honesto:  
Júpiter, pues, con ocasion tan buena,  
va y el Placer le casa con la Pena.  
No se ha visto por vivos ni difuntos

matrimonio mejor: siempre van juntos.

Aviso al que leyere:  
tema quien goce, quien padezca, espere.

No podemos resistir al deseo de trasladar á nuestras columnas la siguiente que es la única de Liebeskind que figura en el libro.

## El Arabe hambriento.

Perdido en un desierto  
un Arabe infeliz, ya medio muerto  
de sed, hambre y fatiga,  
se encontró un envoltorio de vegiga.  
Lo levantó, le sorprendió el sonido,  
y dijo, de placer estremecido:  
Ostras deben de ser.—Mas al verterlas,  
Ay (esclamó), son perlas.

En ciertas ocasiones  
no le valen al rico sus millones.

Una cita mas y será última: he aquí un pensamiento altamente moral y filosófico manejado con maestría.

## Escena de segundas nupcias.

EL PADRE.

Fruto de mis primeros esponsales,  
hija en hora tristísima nacida,  
pues al rigor de incomprensibles males  
en la flor de la edad pierdes la vida,  
¿qué memoria filial por despedida  
le dejas ¡ay! al lastimado viejo,  
que ve llegar tu postrimer suspiro?

LA HIJA.

Padre, infeliz os miro:  
mi compasion, mi bendicion os dejo.

EL PADRE.

¿Qué dejas por legado  
á la consorte fiel, que tengo al lado?

LA HIJA.

Esa muger al túmulo me arrastra.  
Dejo la maldicion á mi madrastra.

No hay en la colección del señor Hartzenbusch una sola fábula que no brille por la novedad é intencion del pensamiento, por su invencion y lozania: tocante á las enteramente originales, es tal el ingenio y el arte singular de ellas, que no se distinguen de las imitadas: unas y otras se recomiendan por la pureza de su moral y por la energía del estilo. El volumen de que nos ocupamos es, en fin, un repertorio de preceptos morales y útiles, un modelo de versificación castiza, fácil y correcta, y una obra llena de atractivos, lo mismo para la edad infantil que para las inteligencias mas desarrolladas.

No necesitaba ciertamente el público de nuestras recomendaciones para acoger como se merece un libro que lleva al frente el nombre de una de las mejores y mas legítimas reputaciones literarias de España. La oferta que tenemos hecha de no dejar pasar ninguna publicacion de alguna importancia, sin que sobre ella manifestemos nuestra humilde opinion, es lo único que puede alejar la nota de osados en que incurriríamos por nuestra incompetencia para escribir estos desaliñados renglones, refiriéndonos al fruto del ingenio privilegiado de uno de los escritores que mas honran al país.

## Masas para apagar los incendios en lo interior.

Ha empezado á hacerse uso en Alemania de un medio para apagar el fuego en los incendios, que consiste en una masa, combustible tambien, que se introduce en las capacidades en donde se ha declarado un incendio de cualquiera clase, y que, por su propia combustion, produce una atmósfera en cuyo seno toda otra combustion, escepto la de la pólvora y demas materias combustibles, cesa y se apaga. Esta masa, en disposicion ya de ser aplicada, se vende en cilindros chatos de carton grueso, que se hallan terminados en su parte superior con una fuerte tapadera, y que se hallan provistos en uno de sus lados de una mecha de seguridad inglesa, de la duracion de 25 segundos. Estos cilindros contienen de 4 hasta 20 libras de masa. La combustion de un cilindro de 4 libras dura 25 segundos, y la de los grandes un espacio mucho mas largo.

M. J. Dietrich, de Gratz, componia, en 1842, cilindros semejantes con una parte de azufre, 2 de protoxido de hierro y 5 de caparrosa verde; y, en 1823 habia ya propuesto M. J. X. Tillmetz, de Munich, una mezcla de una de azufre, una de ocre encarnado y 6 de caparrosa. Los que vende actualmente M. J. Textor en Oedenburgo tienen igual composicion que estos últimos. Los materiales, despues de haber sido groseramente triturados, son mezclados y despues reducidos todos juntos á polvo fino. El objeto esencial de la pulverizacion es impedir que se apague el azufre al arder, sirviendo el ocre para unir el azufre con la caparrosa.

No entraremos en los detalles de la aplicacion de este medio anti-incendiario, ni en las condiciones necesarias para que produzca buenos resultados; pero, segun muchas relaciones fidedignas, parece que su uso ha producido notables ventajas en muchas ocasiones.

condicion política que la Monarquía, ó la República, ó el despotismo de los Estados-Unidos. La sola presencia de los vapores de Cunart y de la Mala Real, que vienen semanalmente á agitar la prensa de este país, á difundir las noticias comerciales y otras á que tienen que arreglarse el principal comercio y las principales medidas de Estado de la Confederacion; esos vapores que ponen á todo inglés residente en esta tierra en pronta y continua comunicacion con el valle ó la ciudad de Inglaterra, en donde ha nacido, y cuya subvencion le recuerda sin cesar la presencia de su gobierno en donde quiera que hay intereses de Inglaterra, esos vapores bastarian por sí solos para conservar exentos de toda seduccion el orgullo nacional y el patriotismo de los súbditos de la Gran Bretaña.

Volvamos ahora los ojos á los naturales de España que viven en los Estados-Unidos, y consideremos tan solo los que residen en la Luisiana, en cuyo Estado no bajan quizá de nueve ó diez mil. Asi los que comercian con España, como los que sacan del mismo país ó de otros extranjeros su fortuna, para sus correspondencias de comercio, de amistad y de familia, tienen dos vias de comunicacion con la Península: una directa ó por la isla de Cuba, y otra indirecta por Francia é Inglaterra. Hemos demostrado en otra ocasion el rumbo que debe seguir una carta mercantil desde Cádiz ó la Coruña á la Habana, y vice-versa, para que llegue á su destino lo mas pronto posible, y la misma observacion puede aplicarse, y aun con mas propiedad, á los avisos mercantiles que de dichos puntos de España se dirigen á Nueva-Orleans. El aviso indirecto de Cádiz tiene que venir por Francia é Inglaterra, desembarcar en Boston ó Nueva-York, y correr por tierra todo lo largo de los Estados-Unidos; el aviso directo de Cádiz á Nueva-Orleans por la Habana, ó sin escala, recorre un espacio la tercera parte mas corto que el indirecto; sin embargo, es tal la diferencia de los medios de comunicacion ingleses y anglo-americanos y los españoles, que el comercio de Nueva-Orleans con España recibe y comunica sus órdenes con grande economía de tiempo por la via indirecta, que es una tercera parte mas larga que la otra. Los compradores y agentes, que quieren ganar tiempo y aprovechar los mercados favorables, siguen tambien la misma via retrógrada y tortuosa, incurriendo en gastos que minoran considerablemente la utilidad de los negocios, y que son causa de que el comercio español deje de emprender muchas especulaciones considerables, que contribuirían á aumentar la riqueza y á avivar el espíritu comercial del país.

Estos son hechos de que jamás pueden apartar la vista los españoles que viven en Luisiana y en el resto de los Estados-Unidos, porque no solo tocan de cerca al interés particular de su comercio, sino tambien al interés mas sagrado del crédito y de la honra de su patria. Los firmes vacilan; los que no lo son tanto, ceden ante la actividad de gobiernos y ciudadanos extranjeros; y gran número de los que no han renunciado á su bandera, y todos los que han abjurado su nacionalidad, se deshacen en lenguas de la administracion y de las leyes que mas facilidad les dan para promover el interés de sus negocios, y no hallan palabras demasiado duras para deprimir la administracion de la tierra en que han nacido. Es lo que invariablemente ocurre entre los españoles que viven lejos de la península; y en esto hemos creido descubrir siempre, mas bien que un deseo irracional de deprimir á la administracion de España, un deseo generoso de salvar del descrédito el carácter comercial y moral del pueblo español, tan gratuitamente calumniado en los países extranjeros. Pero sea de esto lo que fuere, el efecto de semejante estado de los ánimos es sumamente grave, y nunca ha debido llamar con mas imperio la atencion del gobierno español que en la actualidad, cuando la estension del comercio de la península, la resurreccion del espíritu de empresa, el aumento de la fabricacion de primeras materias extranjeras, y el gusto general de viajar diseminan á una porcion tan considerable de la familia española por todas las partes del mundo, y la ponen en contacto y conversacion con súbditos de otros gobiernos, que sienten la actividad de la administracion de su patria hasta en los sitios mas apartados de la tierra.

La observancia de las personas que han hecho de este asunto especial estudio, no sacará otro resultado del exámen de la condicion de los ánimos españoles en este y otros países extranjeros.

El modo eficaz, innegable de reanimar el espíritu nacional entre los españoles de este país, es poner ante sus ojos una empresa cuyo servicio al comercio español puedan comparar con orgullo al servicio que prestan al comercio inglés y al anglo-americano las líneas de Liverpool Southampton y Brema.

Cada carta que reciban por los vapores de Cádiz á la Habana, producirá en sus ánimos una reaccion completa de ideas y de sentimientos con respecto á su patria, y la repeticion constante en la prensa extranjera del nombre de los vapores españoles y de la actividad con que traen noticia del movimiento general de Europa, acabará de recoger ese espíritu de patriotismo, que ahora se desvanece por falta de objetos con que alimentar su orgullo y su generosidad.

Esperemos confiados en que pronto tendrá ese dia feliz la raza española de América. Las proposiciones que hemos publicado el mes último, deben hallarse ya en manos del gobierno de Madrid, que hace largo tiempo parece determinado á plantear á todo trance la empresa. Si nuestra pobre, pero bien intencionada observacion, pudiese servirle de algun estímulo, poniendo de manifiesto una de las mayores heridas del crédito nacional, tendríamos á lo menos la satisfaccion de haber contribuido en algo á una grande obra de regeneracion comercial.

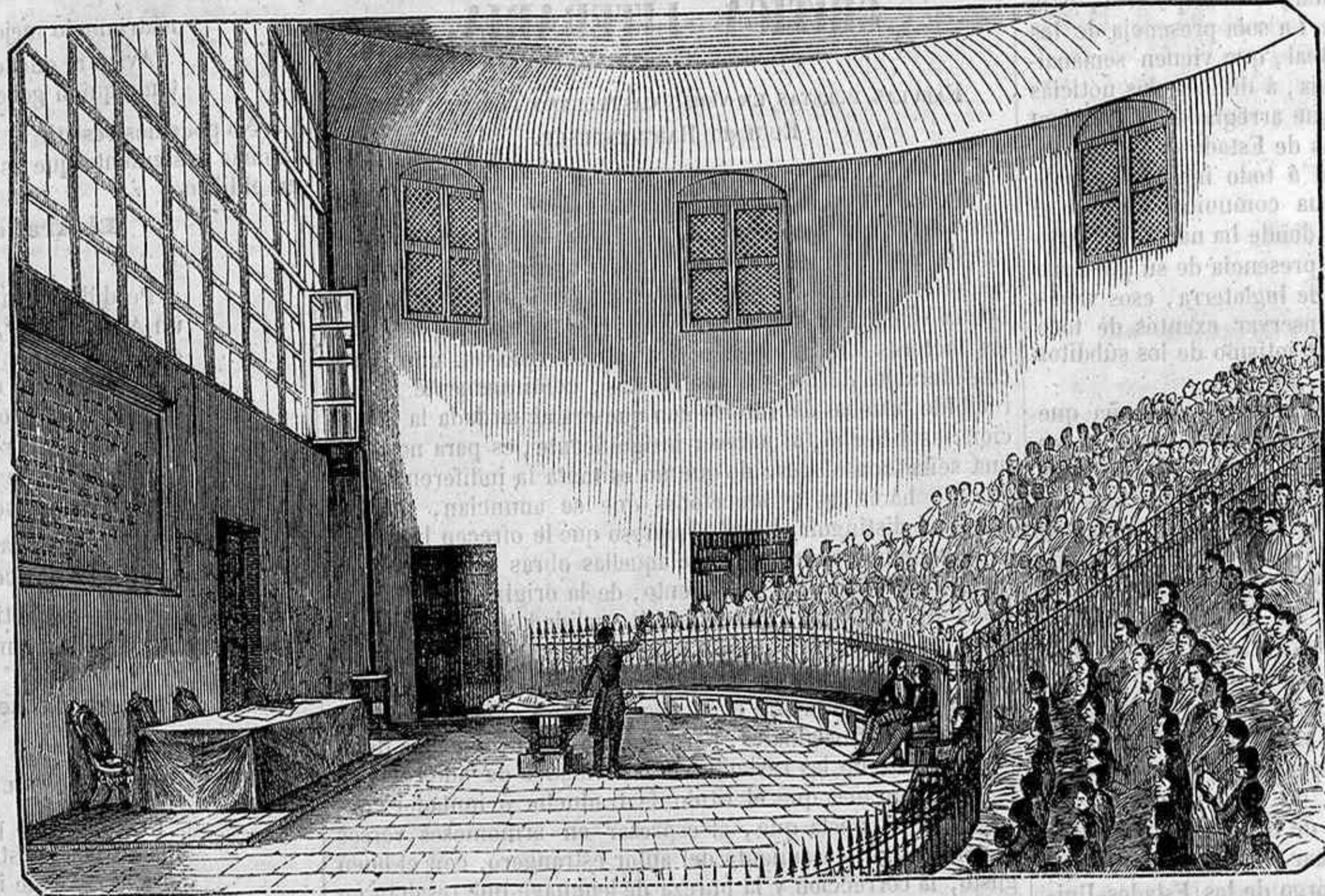
ESTABLECIMIENTOS

DE INSTRUCCION PÚBLICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

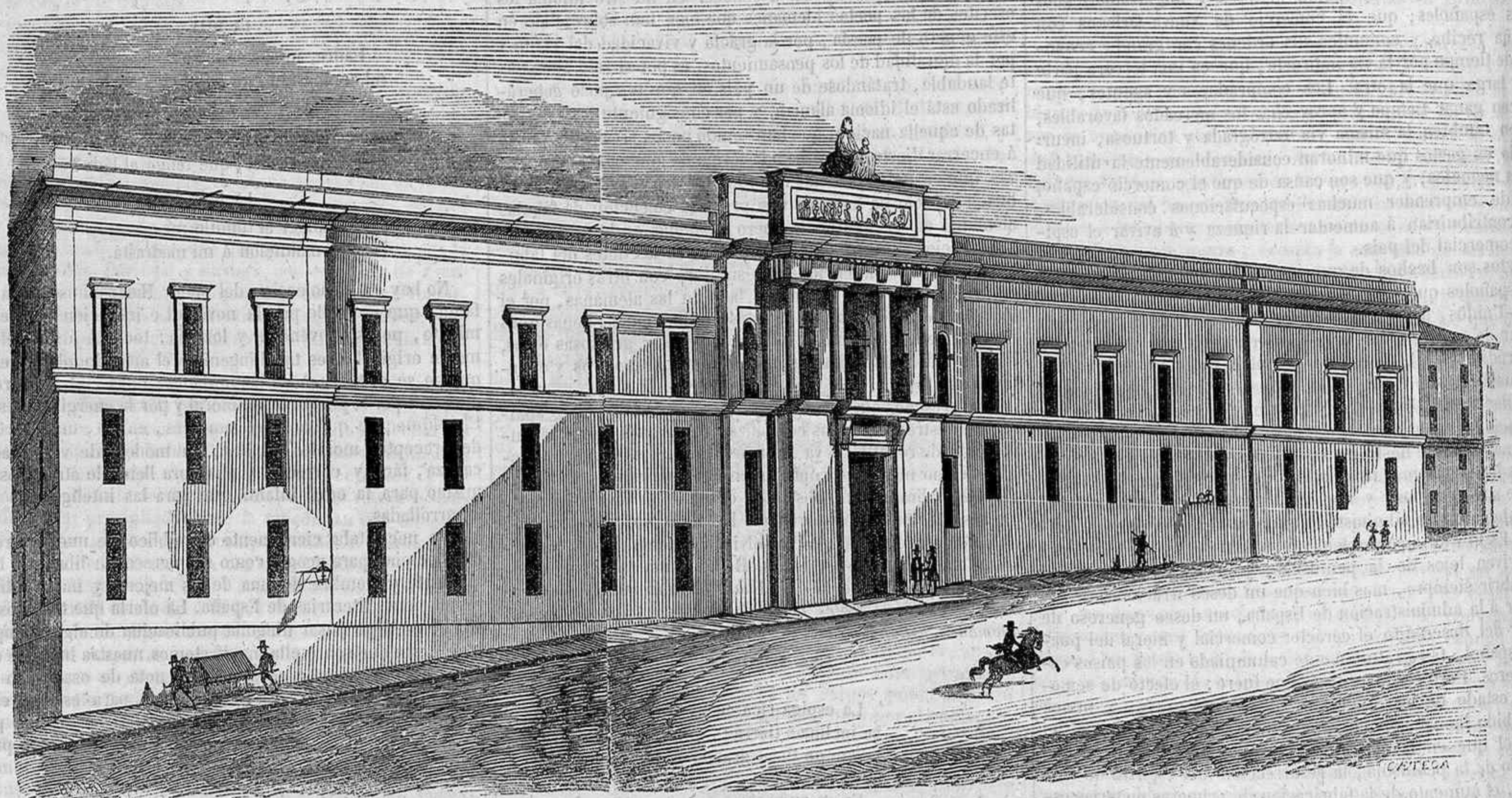
Se inauguró en 1797 con el título de Colegio de cirugía médica de San Carlos, bajo la dirección del ilustre catalán don Antonio Gimbernat, y son muchos los hombres eminentes que han salido de esta escuela, para adquirir una celebridad merecida, ya difundiendo puras doctrinas como profesores, ya aplicándolas en beneficio de la humanidad. El señor don Pedro Castelló, aprovechándose de la confianza que le dispensaba Fernando VII, fué quien promovió la construcción de un edificio á propósito para el establecimiento, proporcionado á la magnitud del objeto y digno de la capital del reino.

Está situado en la calle de Atocha, al lado del hospital general, presenta una figura cuadrada de 205,600 pies de área. Debajo del peristilo, y antes de entrar en un vasto patio poblado de árboles, se hallan dos grandes y hermosas escaleras á derecha é izquierda que con-



Anfiteatro del Colegio de San Carlos.

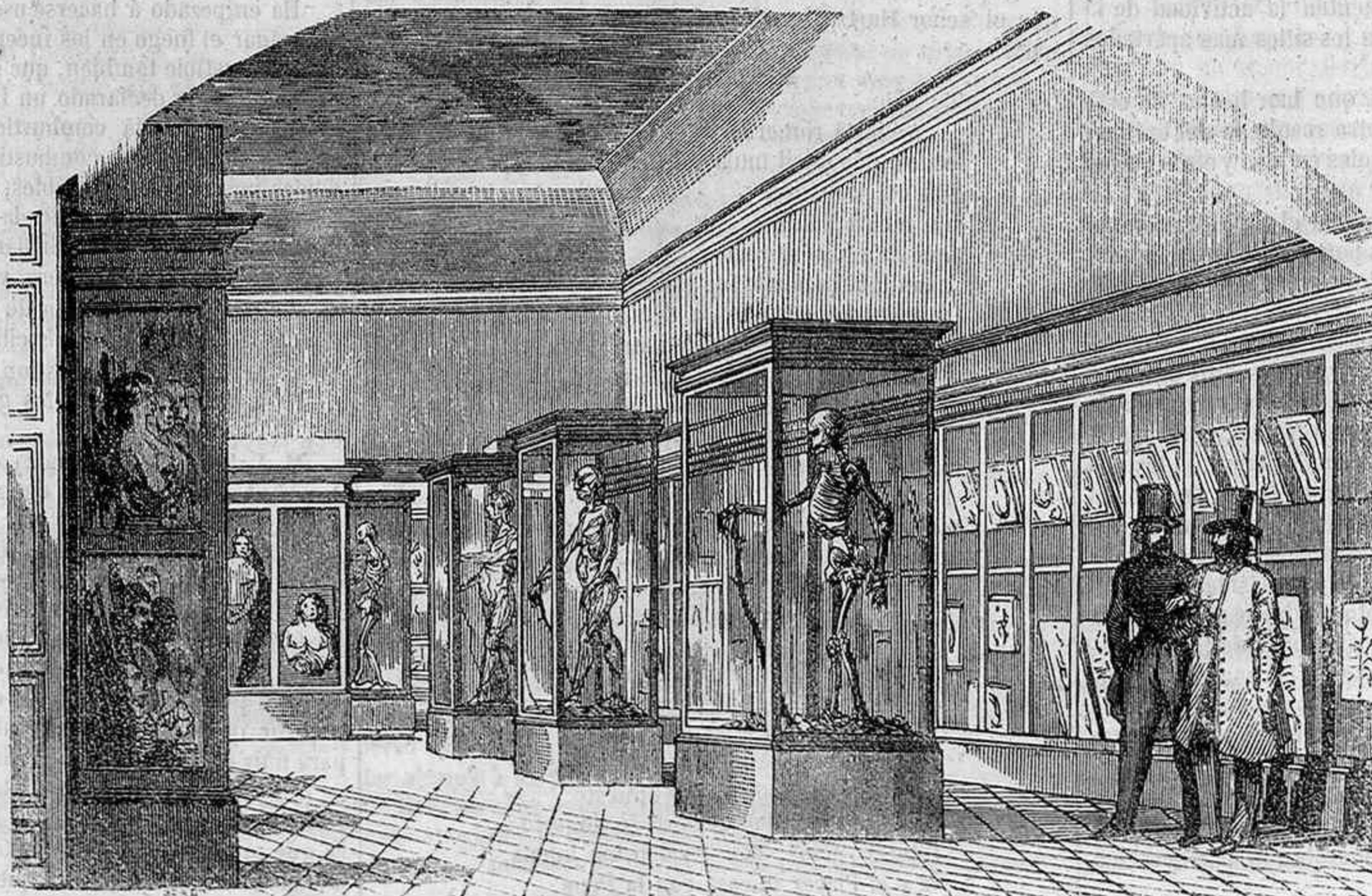
neurología y la esplanología, pueden estudiarse perfectamente en estos modelos, en los que rivalizan la exactitud científica con el mérito artístico. Las piezas que componen la colección de partos, comprenden las diversas posiciones de los naturales, manuales é instrumentales. Diferentes casos patológicos ofrecen á los sentidos la representación fiel y exacta de hechos que importa mucho conocer. Merece una mención especial la magnífica y reciente colección de piezas patológicas, ejecutadas en cartón, piedra y correspondientes á las enfermedades de la piel; sin ellas no sería fácil que el alumno formase una idea exacta de dolencias, que sin aparecer en ocasiones de una manera frecuente, importa siempre distinguir para dirigir su curación. La viveza del colorido y la esculpida imitación del natural se ha llevado á tal punto que puede decirse que el arte llega á confundirse con la naturaleza. Las enfermedades de los ojos representadas en cristal, bajo la dirección del ya citado don Antonio Gimbernat, completa la parte artificial del gabinete. En la natural hay reunido un gran número de ejemplares de



Vista general, exterior del edificio en que se encuentra la Facultad de Medicina de Madrid.

ducen á los gabinetes anatómicos, clínicas, salas de juntas, etc. Junto al piso de la calle hay cuatro anfiteatros estensos, y capaz el céntrico de contener 1,300 personas; la sala de actos públicos con un elegante dosel; dos salas de disección muy espaciosas, perfectamente ventiladas, con aguas abundantes, y en una palabra, con todas las condiciones higiénicas propias de locales de esta especie. En el mismo piso se halla la secretaría y biblioteca: esta contiene 15,000 volúmenes clasificados por materias, y abraza no solamente las que corresponden á ciencias médicas, sino también á las accesorias y filosóficas: está á cargo de un agregado, y servida por tres ayudantes, siendo tal el número de los lectores, que iguala si no escude, al que acude á cualquiera otra biblioteca destinada á un ramo especial.

Los gabinetes presentan una riquísima colección de piezas anatómicas, que por el primor de su ejecución, colorido natural y fidelidad escrupulosa, pueden competir con las mejores obras de esta clase. La mitología, la angiología, la



Gabinete anatómico.

enfermedades de huesos, esqueletos perfectamente armados y notables algunos ya por su magnitud, ya por otras circunstancias; varios córtes de cráneo ejecutados con primor, y muy á propósito para facilitar el estudio. La colección de embriología y la de monstruos, son muy numerosas y se hallan perfectamente conservadas. Por último, hay piezas preparadas por corrección y muy buenos ejemplares de inspecciones dirigidas por don Ignacio Lacaba. En el anfiteatro donde se explica la materia médica, hay una selecta reunión de objetos correspondientes á esta asignatura, manifestándose las formas ya naturales, ya preparadas por el arte, de los seres que emplea la farmacia. En el anfiteatro grande central, figura un arsenal magnífico de instrumentos de cirugía.

No en vano han concedido los gobiernos con mano generosa toda clase de medios materiales de instrucción á este establecimiento, pues los resultados han correspondido y corresponden á tan sabia proyección. Los profesores, rivalizando en celo, han publicado y están preparando la publica-

cion de otras, que, ya como testo, ya limitándose á puntos determinados de la ciencia, dan fundadas esperanzas de que la medicina española ha de tener en lo sucesivo un carácter decididamente nacional.

Alumnos que han manifestado en las oposiciones y en sus escritos una instrucción vastísima, ofrecen la perspectiva mas halagüeña á los amantes del saber, y un consuelo para la humanidad doliente.

Obras públicas.

CANAL DE CASTILLA.

Hoy presentamos á nuestros lectores un ligero bosquejo de las obras construidas por la empresa del canal de Castilla en la terminacion del ramal del Sur á la proximidad de Valladolid. Esta antigua capital, que por varias causas se hallaba reducida á un estado completo de decaimiento, ha visto nacer en un corto periodo un elemento para su futura prosperidad y engrandecimiento. La llegada del canal del Sur á Valladolid ha variado ya esencialmente el aspecto de su provincia. Rica en granos, vnos y otros productos agricolas, que anteriormente contribuian poco su prosperidad por falta

de extraccion, en el dia se esportan por el canal, despertando el espiritu de especulacion y de empresa que indudablemente irá cada dia en aumento. Las obras importantes que se han hecho para llegar á este resultado, llaman la atencion de los hombres observadores que se interesan en el bien de su patria. Nosotros hemos creido que podria ser grato á nuestros lectores el darles alguna idea de tan importante empresa, y á este efecto les dedicamos la lámina que precede, acompañada de algunas noticias acerca del mismo canal.

La idea del canal de Castilla se remonta á mediados del siglo XVI. Entonces, cuando el maestro Esquivel medía por triángulos la superficie de la Península, otros matemáticos é ingenieros reconocian y nivelaban el valle del Pisuerga y los campos de Valladolid; pero ni de aquellos triángulos ha quedado mas que una desconsoladora noticia, ni de estos reconocimientos y nivelaciones quedó tampoco sino su memoria consignada en algunos expedientes de la administracion. Las guerras de Felipe II, los desaciertos de Felipe III, la ligereza de Felipe IV y la nulidad de Carlos II, no permitieron madurar este proyecto concebido por su ilustre abuelo Carlos V.

En el reinado de Fernando VI se volvió á pensar en una obra de tanta importancia. En el año de 1751 se dió orden al capitán de navío don Antonio de Ulloa, y al ingeniero don Carlos Lemaur para que reconociesen de nuevo y se asegurasen de la posibilidad del canal proyectado. En los años de 52 y 53 se acreditó por medios geométricos aquella posibilidad desde la villa de Golmir cerca de Reynosa hasta la del Espinar. En el mismo año de 53 se proyectó otro ramal nuevo, que tomando las aguas del Carrion, penetrase hasta Medina de Rioseco por tierra de Campos. Así quedaron trazados aunque en grande los límites y el plan; y aquel mismo año de 1753 principiò por este ramal último la ejecucion de las obras, que continuaron hasta 1757 en la estension de 5 leguas.

Dos años despues en 1759 se comenzaron las obras del ramal del Norte, tomando su principio desde Alar del Rey; pero se trabajó con tal lentitud que á los 26 años solo se habia conseguido la escavacion de 7 leguas. Despues se activaron estas operaciones, y en 1891 al cabo de 32 años de ellas quedó espedita la navegacion hasta Calahorra, en un espacio de 14 leguas. El costo de este ramal y el de las obras de escavacion ejecutadas hasta entonces en el ramal de Campos, ascendieron á 55 millones de reales vellon.

Procedióse en seguida á dar principio al ramal del Sur, partiendo desde Serron donde se une al de Campos, y su término á muy corta distancia al Sur de Palencia. Tres leguas

construido en los ramales de Campos, del Norte y del Sur, en el periodo de 47 años, é invertióse 64 millones de reales. Asi continuó por muchos años: caprichos y rivalidades,

primero entre las personas de la alta administracion, los apuros de la tesorería despues, la guerra de la independencia y los trastornos políticos posteriormente, no podian menos de paralizarle. El gobierno aun con la mejor voluntad no estaba en disposicion de hacer nada para su progreso. Abandonado á sus propios productos apenas bastaban estos para pagar á sus empleados. Sus directores mudaban de nombre: veian ensanchar ó estrechar sus facultades: trastornaban á veces la organizacion de sus oficinas; pero el canal permanecia siempre bajo el mismo pié, con sus 22 leguas, las de 1799, sin prolongarse por aquellas provincias que le aguardaban como al conductor de su prosperidad futura.

Llegóse asi hasta el año de 1828 en que pasando el rey don Fernando VII por las pr-ovincias de Castilla de regreso de su viaje á Cataluña y las provincias Vascongadas, tocó por si mismo la conveniencia de dar impulso á las obras del canal que hasta entonces por su corta estension apenas producía

ventaja alguna al país, y sus productos cubrian con dificultad los gastos de entretenimiento y administracion.

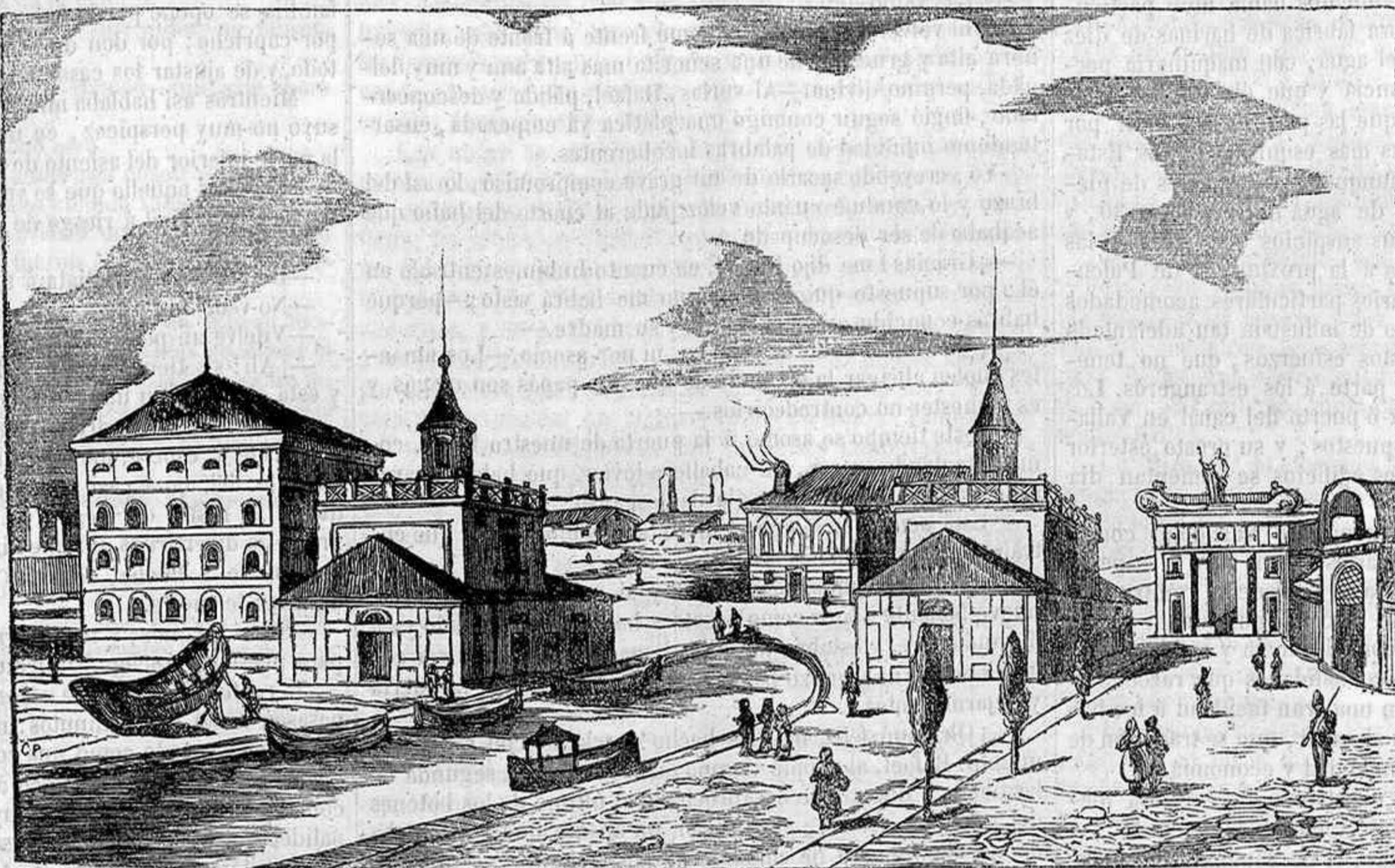
Aleccionado el monarca por las vicisitudes que habian ocurrido en la construccion de las obras existentes del canal, y atendiendo al inmenso costo que habian tenido bajo la administracion del gobierno, resolvió encomendar su conclusion á una empresa particular. A este efecto invitó al célebre banquero don Alejandro Agüedo, que accidentalmente se hallaba en la corte, á que se hiciese cargo de esta empresa: este asociándose con otros capitalistas españoles, convinieron al fin las condiciones del contrato que se formalizó por medio de una real cédula de S. M. que lleva la fecha de 31 de marzo de 1834.

Esta empresa empezó sus trabajos con mucha actividad, prolongando el canal hasta Valladolid, y continuando las obras del ramal de Campos hasta la villa de Fuentes de don Bermudo, venciendo obstáculos y dificultades que son consiguientes á esta clase de empresas en todos los países, y muy particularmente en España, en que la emulacion y la ignorancia suele estar en oposicion con todo lo que es útil y grandioso.

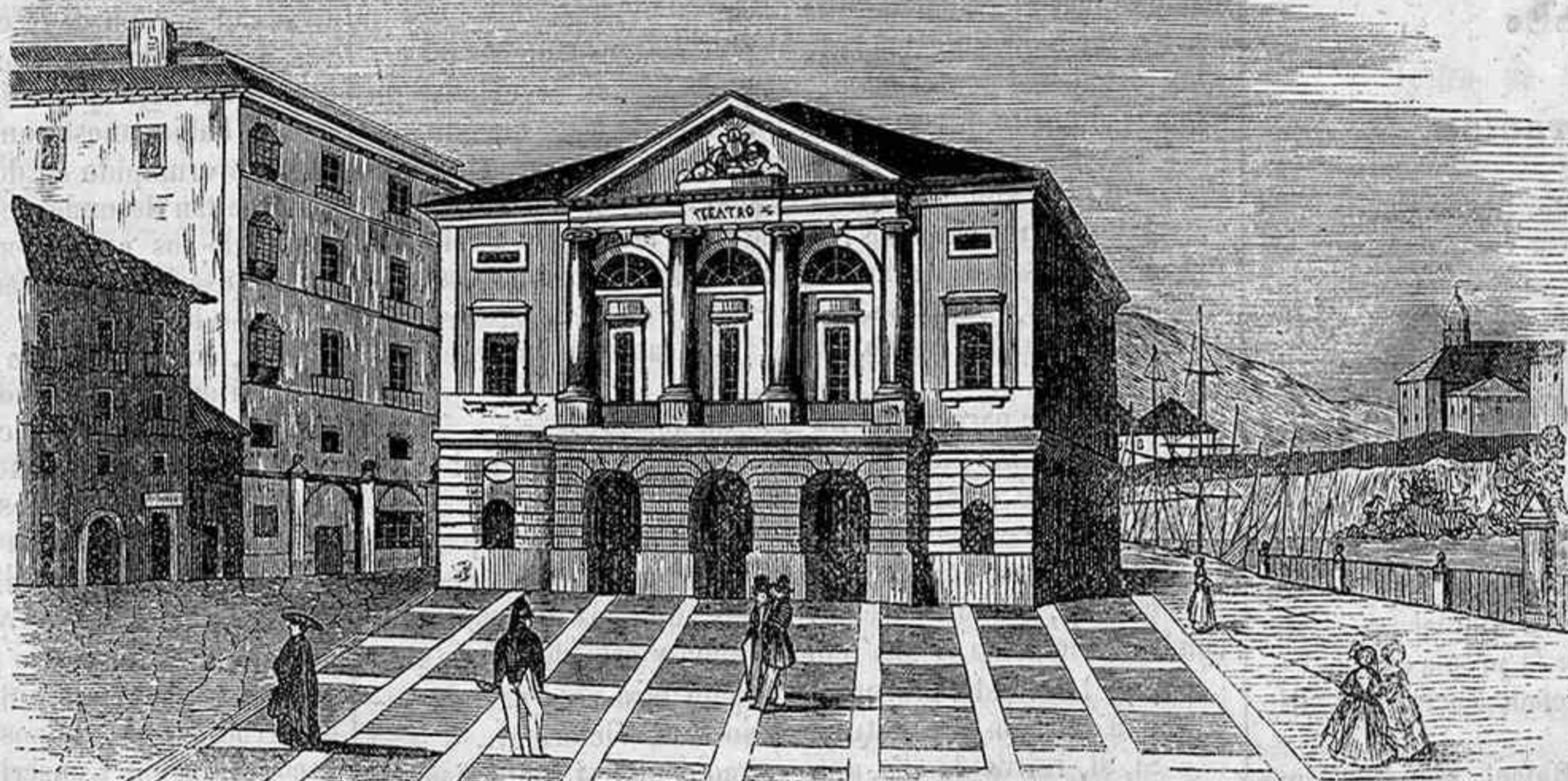
Próximo á llegar el canal en un breve término hasta la ciudad de Rioseco, en cuya direccion estaban muy adelantados los trabajos, sobrevino la muerte del rey Fernando VII á fines del año de 1833; con este acontecimiento se pusieron en combustion las provincias de Castilla, y por disposicion del capitán general se retiraron del campo todos los trabajadores por temor de que engrosasen las filas de los rebeldes, quedando desde entonces paralizados los trabajos por las espuestas causas, y la imposibilidad en que se ha encontrado el gobierno de cumplir las condiciones mas esenciales de su contrato con la empresa.

Los resultados que se han tocado con él, demuestran cuanto ganaria el país con la completa conclusion del proyecto. Valladolid es hoy un centro de animacion y movimiento donde afluyen los labradores con sus granos, los comerciantes, las carreterías y especuladores diversos que se dedican á operaciones mercantiles desconocidas hasta aquí. Tambien se importan por el canal y se depositan en sus almacenes abundantes frutos coloniales que procedentes

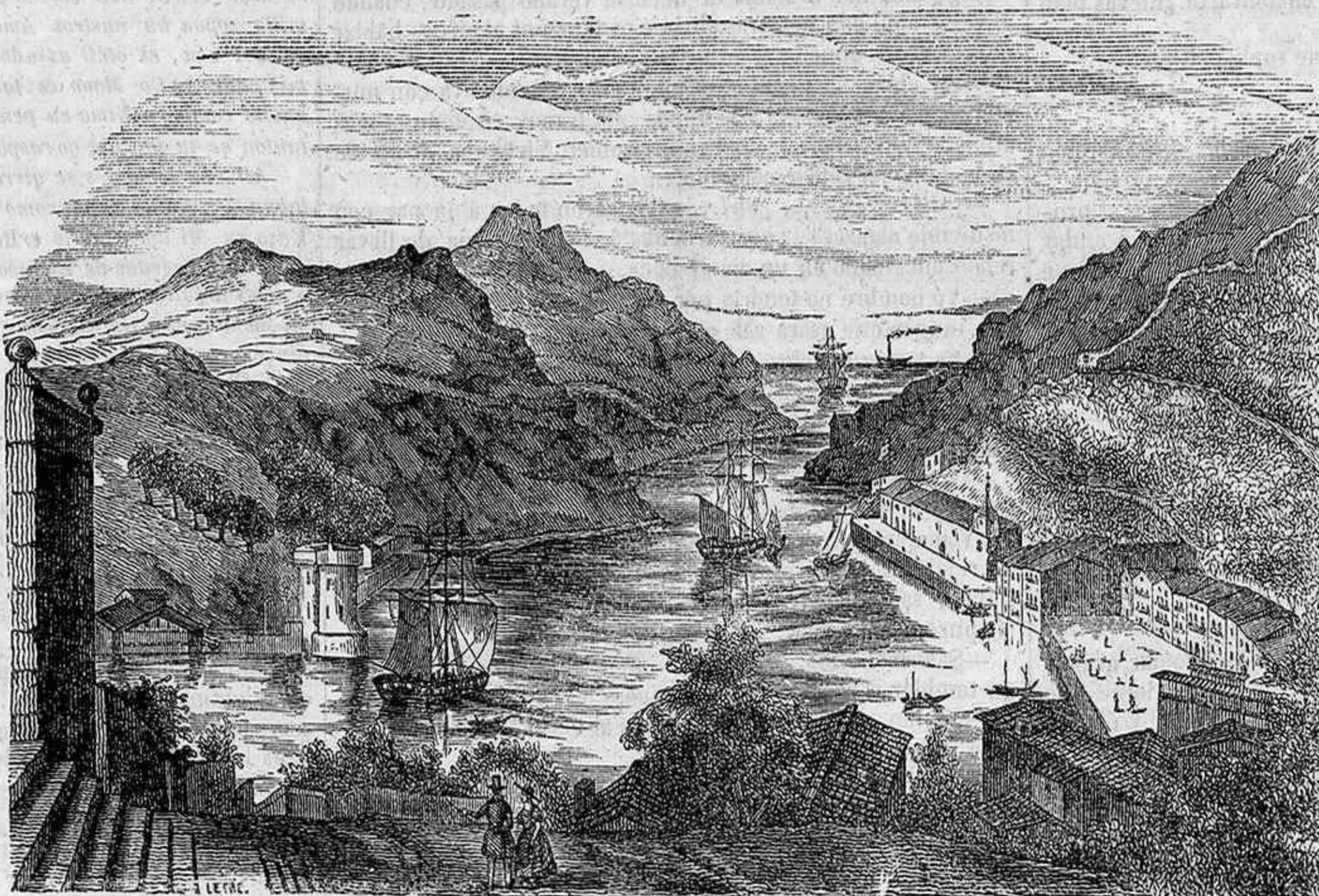
del puerto de Santander se reparten para el consumo de diferentes provincias del interior y de la misma capital del reino. De aquí procede que la terminacion del canal en Valladolid, que representa el grabado se ha convertido en una factoria, que ya produce grandes ventajas las que irán sin



Vista de la terminacion del ramal del Sur contiguo á Valladolid.



Teatro Bilbao.



Vista de Pasages.

solas fueron la estension de este rama : ocho años el tiempo empleado en hacerle, y cerca de 9 millones fué el costo que tuvo al erario.

Este era el estado en que se encontraba el canal de Castilla á fines del siglo último. Veinte y dos leguas se habian

duda en aumento con el tiempo y los beneficios de la paz. La empresa del canal ha construido en aquella localidad edificios de buen gusto aplicados á diferentes objetos, que contribuyen á embellecer aquel sitio, y á prestar comodidad á los traficantes. Entre otros establecimientos llama muy particularmente la atención una hermosa fábrica de harinas de diez pares de piedras movidas por el agua, con maquinaria perfeccionada que ha traído de Francia y que elabora las harinas á tal punto de perfección, que las permite competir por su buena calidad y finura con las mas esquisitas de los Estados Unidos: otra fábrica igual, aunque de ocho pares de piedras, ha construido en la caída de agua de la esclusa 30, y se han ejecutado además bajo sus auspicios otras tres en las esclusas 38, 40, y en *Vina-Alta* á la proximidad de Palencia, á que se han asociado varios particulares acomodados del país, dedicados á este ramo de industria tan adelantado hoy en Castilla á beneficio de estos esfuerzos, que no tenemos que envidiar nada en esta parte á los extranjeros. Los almacenes que rodean la concha ó puerto del canal en Valladolid, son espaciosos y bien dispuestos, y su ornato exterior simétrico y de buen gusto. Estos edificios se aumentan diariamente.

Otra de las ventajas que ha adquirido Valladolid con el canal, es el establecimiento de varios barcos para pasajeros que navegan entre esta ciudad y la de Palencia, y entre este punto y Alar del Rey recorriendo el canal en toda su extensión. Estos barcos construidos con elegancia y solidez, y en que se hallan reunidas todas las comodidades que razonablemente su pueden desear, prestan una gran facilidad á los habitantes de los pueblos próximos al canal, que se trasladan de un punto á otro con rapidez, comodidad y economía.

Varias de las obras que ha construido la empresa merecían por su importancia una descripción mas detenida, tales como el difícil paso de Dueñas, el de Sopena y el Berrocal; pero nos abstendremos de hacerlo por no permitirlo los estrechos límites de un artículo. Son muy conocidas de las personas que han visitado con alguna atención las provincias de Valladolid y Palencia, á cuyo testimonio nos referimos, cabiéndonos la complacencia de haber observado que las obras se han ejecutado con inteligencia y solidez, como lo acredita el tiempo que ha transcurrido desde que se han puesto en uso, y el buen aspecto que conservan.

## GOSTUMBRES.

### PERCANCES DE LA ESTACION.

Hacia ayer mañana un calor sofocante. Iba yo por la calle cabizbajo y mirando á las piedras con esa vaguedad, hija legítima de la indiferencia: había dado ya 7 tropezones; me había limpiado 30 veces el sudor; había recibido 15 empujones; era el codazo 6.º el que á la razón sufría y la vez 89 que me paraba para meditar á donde encaminaría mis pasos. Si hubiera sido cabalista, me hubiese dirigido á la primera administración de loterías á confeccionar una jugada con los cinco espresados números; pero, recordando que me decían cuando pequeñito... Cuidado en andar en juegos con los mayores:—volvime á parar y á estorbar el paso, y á recibir por lo tanto encontrones, y por lo tanto á limpiarme el sudor, y á maldecir de mi indecisión por la propia causa.

Segundo Job, quizás me hubiera dejado caer en el sitio que mis piés ocupaban, cuando:

—¡Adios, chico! me dijo mi amigo Rafael, sacudiéndome en las narices con una ballenita que llevaba en las manos. —Mi amigo Rafael padece de fanatismo de amor.

—Adios, le contesté: me alegro de encontrarte. ¿Llevas plan fijo?... —

—¡Cá, no! solo el de bañarme, me replicó Rafael.

—Entonces te acompaño.

—¡Ah!... bien... pero... es qué...

—Vamos, nada, nada, le interrumpí; nada, si llevas plan formado.

—No, mira, yo te lo diré, exclamó mi interlocutor, al propio tiempo que, asiéndose de mi brazo, rompíamos á andar hácia la casa de baños de... —una casa de baños;—es que aquella chica de quien te dije el otro día que me trae loco;—es de advertir que me está hablando todos los días de chicas, y que la locura de mi amigo es de las mas pacíficas:—he averiguado que suele bañarse aquí todas las mañanas.

—¿Y vendrás á hablar un momento con ella?

—¡Cá! ¡si la acompaña la mamá!...

—¡Mejor que mejor!...

—¡Yo digo, qué, peor que peor! Pues no te espliqué que la mamá era un Argos y el papá otro Argos, y que tiene seis Argos mas en su media docena de hermanos, y que todos ellos y el resto de la familia son contra mí...

—¡Ah!...—No me había dicho nada de esto.

—Y que maltratan á la chica, y no la dejan asomar al balcón, ni ir al teatro, ni asistir á un baile, quedándose solo el triste recurso de pasear muy poco por la calle, y dar un ciento de suspiros mirando á sus balcones...

—Pues, si nunca os veis ni os habláis, ¿cómo sabes?... —

—Yo te diré; como producen tantas plumas los alones izquierdos de los gansos, y hay ya tantas fábricas de papel en el reino;—por medio de cierta inteligencia, —se deslizan de las suyas á mis manos y vice-versa, unas misivas...

—Que te ponen en el caso de venir á bañarte...

—¡Oh! ya me dirás si, en viéndola, te ries así de mí.

Todos creemos que nos enamoramos, no de mugeres sino de Venus. —Acabábamos de entrar en la sala de descanso, pero sin éxito alguno para mi amigo. —Desplomáronse á Rafael

los brazos y nos quedamos por lo tanto desasidos: íbame yo á dirigir ya á un velador en el que se veían los periódicos del día, cuando se sintió de súbito descender un cerrojo, levantar un picaporte y exclamar:

—¡Ea, vámos!

Y al volver la cabeza, halleme frente á frente de una señora alta y gruesa, y de una señorita mas alta aun y muy delgada, pero no divina. —Al verlas, Rafael, pálido y desconcertado, fingió seguir conmigo una plática ya empezada, ensartándose infinidad de palabras incoherentes.

Yo, creyendo sacarlo de un grave compromiso, lo así del brazo y lo conduje cuanto veloz pude al cuarto del baño que acababa de ser desocupado.

—¡Gracias! me dijo Rafael, en cuanto hubimos entrado en él: por supuesto que la mamá no me habrá visto;—porque habrás conocido que son Emilia y su madre.—

—¡Qué há de haberte visto!... ni por asomo.—Los amantes suelen abrigar la creencia de que los papás son ciegos y es menester no contradecirlos.—

A este tiempo se asomó á la puerta de nuestro baño, como intentando entrar, un caballero jóven, que había atravesado precipitadamente la sala de descanso.

—Está ocupado, le dijo el mozo, al propio tiempo que entraba para prepararnos las pilas.

No pareció muy convencido y si muy contrariado, el nuevo bañante; pero como nosotros habíamos empezado ya á desnudarnos, y estaban las pilas llenas, ni pudimos ser con él galantes, ni el mozo hacer otra cosa que cerrar la puerta y dejarnos solos.

—¡Oh, qué feliz me has hecho! exclamó con reconocimiento. Rafael, al propio tiempo que se sacaba la segunda de las botas, y que yo me desabrochaba el último de los botones del pantalón. Ahora, añadió con un acento que participaba de un sin número de emociones; ahora lo que yo quisiera adivinar es en cual de los dos se ha bañado Emilia... Seria tan dulce estar por espacio de media hora en el parage mismo que acaba ella de estar ocupando durante otra media...

Y quedóse mi amigo sumido en la mas honda de las contemplaciones, sentado, con los piés descalzos puestos en el travesaño de la silla, y sin mas abrigo corporal que el usado en la Peña-Pobre por el mas popular de los héroes de Cervantes.

Yo miraba aquel cuadro vivo, lo comprendía y callaba: así que, por no distraerlo, me deslice con la mayor suavidad que pude y sin mas consultaciones en la pila que hubo de hallarse mas al avance de mis piés.

En mi impresionabilidad, al ponerse en contacto mi región estomacal con el agua, no pude menos de exhalar un especie de grito que se asemejaba bastante á un quejido.

Una serie de carcajadas sonoras y temblorosas sirvieron de eco á mi involuntaria exclamación.

—¿Dónde nos hallamos? íbame ya á preguntar á mí mismo, cuando seguí percibiendo en medio de los mas estrepitosos chillidos y algazara.

—¡Ah! ¡chicas! ya no somos nosotras solas las que chillamos.

—Y que ese parece que ha sido un hombre.

—Y grita como Julia cuando la quisimos desnudar!..

—¡Ya se vé estaba tan flaca!

—No me eeechees agua... ¡ooh!... mee laas paagaas en saliendo... exclamó tartamudeando otra voz mas atiplada...

—Esta es, chilló fuerte y vibrante, una voz de contralto, como la Victorina... que teme al agua y está dentro de ella.

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡prorumpió riendo otra voz, casi de varitono, á duo con otra gutural como la de Victorina...

—Sí, sí, reiros de ella, pero mirad como, si tonta ó no ha sabido hacer para su negocio, en esta semana se casa...

—¡Casi tanto lo entiende como la Emilia!...—¡Esa es otra!..

—¿Quién nos lo había de decir el verano pasado, cuando al venir aquí con nosotras abría ojos tamaños al oírnos hablar de nuestros coquetos y de nuestros amores?

—Ay chicas... y que idea me ocurre, exclamó ya con mucha mayor seguridad, y soltando una franca risotada la mas atiplada de las voces: si llevará también Victorina el día de su boda aquel refajo colorado...

—¡Oh!... ¡oh!... ¡oh!... exclamaron todas á la par con insufrible algazara, ¡qué atrocidad!... Capáz seria de llevar refajo encarnado en un día de boda...

—Yo hombre no tendría por nada en el mundo amores con una muger que usara refajo encarnado...

—Es tan ordinario...

—Y tan feo...

—Y tan sin gusto...

—Y tan paleta...

—Y revela mucho...

—No lo que revela es poco...

Y no pude oír lo que iban á decir que revelaba el uso de los refajos de color de fuego, porque á esta razón mi amigo Rafael, sacudiendo su inercia, se había lanzado de un solo chapuzón en la pila.

—Saabees... loo... queee... intentó tartamudearme con un temblor espasmódico mi amigo.

—No, no, me apresuré á decirle al verlo tan balbuciente; pero luego me lo dirás.

Pasáronse dos minutos, y ya mas tranquilo pudo mi enamorado colega continuar con acento algo seguro.

—Si supieras qué de sensaciones tan agradables se experimentan con las dificultades en los amores...

—Ay, pobre Rafael, ¡calla!... ¡calla!...

—¿Cómo qué calle?

—Un hombre que habla así del amor aun dentro del agua.

—¡Oh! si tú trataras á mi Emilia; la chica mas vehemente, mas pura, mas ideal, mas apasionada... ya ves cuando á costa de tales inconvenientes...

—Tal me lo irás pintando, que concluirás por convenirme. Pero la familia por qué se opone; porque tú, no diremos que eres una proporción loca, pero...

—¡Toma! me dijo mi amigo con angelical candidez, la familia se opone por lo que se oponen siempre las familias, por capricho; por don de errar; por gusto de mangonearlo todo y de ajustar los casamientos... por...

Mientras así hablaba mi amigo, habíase fijado mi vista, de cuyo no muy perspicaz, en un objeto blanco que flotaba en la parte inferior del asiento de una de las sillas.

—¿Qué es aquello que se vé debajo de aquella silla? le interrogué á Rafael á riesgo de incomodarlo.

—¿De cuál?

—De esa mas inmediata á tu baño.

—No veo.

—Vuelve un poco la cabeza, si casi la tocas con la mano.

—¡Ah! si, tienes razón, ¿de esta?... parece una carta... y está clavada con un alfiler en el asiento.

—¡Hombre, si tendremos aventura!

—Espera, espera, me dijo mi complaciente interlocutor: y sacando del agua casi la mitad del cuerpo, se apoderó radiante el rostro de alegría de un trofeo que por lo menos prometía divertirnos durante cinco minutos.

—Dicho y hecho, continuó Rafael; es una carta y está abierta: leámosla.

—Sí, sí, leamos; y me acurruqué del mejor modo posible para prestar atención á la lectura.

Pero fué en vano que esperara en uno tras otro á que se pasasen hasta cinco minutos: mi amigo al abrir la carta había experimentado como una contracción; al pronto sus facciones se dilataron, pero poco á poco se fueron contrayendo, concluyendo por mostrarse muy fruncido su entrecejo y por palidecer extraordinariamente su rostro: las manos comenzaron á agitarse con fuerza, en términos que ni aun podía sostener el papel; aquel temblor fuese haciendo extensivo progresivamente á todo el cuerpo, y cuando yo alarmado quise incorporarme para ver qué era lo que por él pasaba, vile inclinarse la cabeza hácia atrás, caerle las manos, soltando la carta, cerrar súbitamente los ojos, y al breve rato empezar á luchar con las mas fuertes torsiones de una convulsión.

Mi primer movimiento fué el de saltar á su baño y tratar de sujetarlo, pero viendo que esto me era imposible, por los extraordinarios esfuerzos que hacia, y la poca seguridad con que yo podía asirlo dentro del agua y de la pila, me decidí por último á medio vestirme aceleradamente, y á empezar á tirar del cordón de la campanilla. Inmediatamente se hallaron á mi lado dos mozos que me ayudaron á sacar á mi amigo del baño y prodigarle algunos auxilios. Todo el mundo se había puesto en conmoción: Rafael, aunque leve, había prorumpido en dos ó tres careajadas nerviosas, y á no hallarse tan desnudo de ropas, se hubiera inundado el aposento de los concurrentes al establecimiento; empero por esta causa habíamos cerrado la puerta quedándonos solos él y yo con los criados.

Yo, en tanto que lo ví en lo fuerte de ataque á nada me moví ni de nada me acordé; mas, conforme fuese serenando entróme una estraña comezon por saber si aquella dichosa carta con que tan á nuestro sabor pensábamos divertirnos, habria dado margen á semejante accidente. Se lo indiqué y me hizo una seña hácia el baño.

Apróximeme á la pila, teatro de la catástrofe y el papel se hallaba tendido y empapado, aunque no roto, á flor de agua, tenté sacarlo para saciar mi curiosidad, pero conocí que se hubiera pulverizado, y solo me quedó el recurso de arrodillarme, de postrarme ante aquel altar y leer lo que á continuación transcribo, si la memoria no me es infiel, conservando en lo posible hasta la ortografía.

—¿Quántas veces é Decirte Ramoncito, que no angas ca só dese omre? noe cerido Nuca ha Rafael. SaVesque mi fa milla sopen ha nustos Amoores pero: con El manecoque llo me dol con, el otro azindole qrer qe sel de la oponsion de mis pades. ¿Co Mono es tas tulla satis Fecho? degalo que se anade comun a Nima en peña dado Bueltas a la No ria. entren tanton qe tu illo nos qoraspon damos!...

AD. cu Ando dos se qirren discen qe saian como el pec en laqua... ¡fjuRa tu te como llo esteraré en el Vaño cuando pi Ense en Mi amorque lo eRes tu?!...

» Ta Acuerdas de El esconderite del Oto dia? »

»es arfhiler conNque clavóla car talo ethe Nido clavnado en mi peho muco timpo. ponte lo en la sol a Pa del frag i note pinges: com sucto conelo tro Dia.»

»ADs. Otra vec ADs. no te o fugues quesito das son cocetas io lo soi de Ferrme y de corarzon tu pasion Nada

EMILIA.»

» en El casoque toDos se conjuraran contra nosotos estoi resoluta Ha hir por ti á un Deposito de amigos,

tuya Asta la merte

EMILIA DE RAMOCINTO.»

Al acabar yo de leer esta tan disparatada y acre escritura, ya ví vestido á mi lado, pálido y desconcertado á mi pobre amigo Rafael. Levantéme, no sin haber destruido antes completamente la malhada carta, y le ofrecí mi brazo para servirle de apoyo al travesar por entre la gente que obstruía la sala de descanso, detenida allí por la curiosidad que el accidente de mi amigo les había escitado.

Salimos del cuarto, y no bien lo hubimos hecho, precipitose en él el propio jóven que quiso en un principio disputarnoslo. Seguimos, sin fijar en ello mucho la atención; es verdad que á mí me la escitaba entonces en gran manera aquella cohorte de muchachas, cuya algazara había acertado á sorprender al introducirme en el baño, y á la sazón ya fuera de él.—Mirélas con una sonrisa un tanto maliciosa, lo cual las hizo á unas bajar los ojos, y á otras mirar hácia arriba; las que ni una ni otra cosa hicieron, seria porque no

abrigarian pretension alguna, ni en sus pestañas ni en sus pupilas.—Las mas atrevidas empezaron á cuchichear y á sonreirse.

—Chica; ese es Rafaelito, el de la Emilia, oi esclamar á una voz.

—¿El que entra en casa, ó el de la calle?

—El de la calle... Con ese es con el que quiere su familia que se case.

—Sí, sí, es verdad, mira el otro,—Ramon—que sale ahora de aquel baño.

—Y se dirige á Rafael—adicionó otra.

Todo esto se había cruzado antes que nosotros la sala.—En efecto, el que entró en el baño cuando salíamos, avanzó hácia nosotros; y diciéndole á Rafael una palabra al oído, separóse este de mí y ambos se fueron al rihcon mas apartado de la estancia.

Mi vista no pudo menos de seguir de hito en hito el movimiento de los dos rivales, pero en breve fué mas poderosa la excitacion de curiosidad del oído y no pude sino prestar mi atención á los cuchicheos de aquel grupo de modestas sirenas que también informadas parecían hallarse de la historia de todo el mundo.

—Esto para en desafío, decía con varonil resolucion una de ellas.

—No lo creas, en boda, decía otra.

—Ignoro lo que será peor, imaginé yo.

—Ni en una cosa ni en otra, objetó una tercera: olvidais ya que Ramon es el coco de todos los amantes de Emilia.

—Y buenas colcaciones que ha perdido por él.

Esto me originó algunas dudas: las mugeres no desperdician las buenas ocasiones de colocarse.

—Y si está enamorada hace bien.

—Y tanto; como que por él está chocando con toda la familia.

—Y ni quiere salir á ninguna parte, ni asomarse al balcon....

—Eso es porque él es muy celoso....

—¿Te gustan á tí los hombres celosos?...

—Ay, hija, á mí no, que son muy moscas.

—¡Ay! pues á mí mucho, porque dan pruebas de querer...

—Es que yo no se si es mejor que la quieran á una—ó que lo finjan...

Al oír esto, me horripilé: ya pude volver la cabeza para ver que hacian mi amigo y su rival, pero... ya no estaban allí...

Dirijime á un mozo para preguntarle, pero era sordo ó no hubo de oírme, porque volvió la espalda comenzando á cantar la tan sabida seguidilla:

El tiempo y el desengaño  
son dos amigos leales,  
que despiertan al dormido  
y enseñan al que no sabe.

Maldije de su torpeza, reíme de la oportunidad del cantar, y corri á la calle á ver si acertaba á bailar á mis contrincantes y á tiempo aun de evitar el lance tras del que sin duda habia salido.

Empero todas mis diligencias durante todo el dia fueron infructuosas.

Esta mañana fuime á casa de Rafael, en cuanto acerté á despertarme. Hallélo ya levantado y tan pálido como le dejé ayer, aunque mas sereno á lo que aparentaba.

—¿Pues cómo... le interrogué.

—¡Oh!... no me preguntes... me interrumpió perdiendo mas color aun.

—¿Os desafiásteis...?

—Sí: baluceó con penoso esfuerzo.

—Y...—No me atreví á preguntar mas.

—Salió muy mal herido...—me dijo penosamente Rafael pasado un momento.

—¿Por una coqueta?... ¿por una...?

—No, ¿por una muger débil!

—¿Serás aun capaz de defenderla?

—¿Y quién no es víctima de alguna mala pasion en su vida?...

«Aun los ángeles sucumben:

Dígalo aquel que cayó...»

No repliqué, porque la contrariedad suele convertir el amor vehemente en locura.

Pasáronse dos minutos de embarazoso silencio y cogí el sombrero para salir.

—Espera, me dijo Rafael haciendo sobre sí un gran esfuerzo, nos iremos al baño.

Mirelo admirado, y añadió con una dolorosa sonrisa.

—Sí, al baño; pero hoy será á los del Manzanares, porque al fin, aludí, *agua corriente nada consiente*, y lo de ayer fué solo un *percanse de la estacion*.

—Decididamente pensé, el amor hace soñar en muchas locuras; porque yo tengo para mí que el agua del Manzanares está estancada: mas guardeme muy bien de comunicar ni aun este pensamiento á mi desgraciado... no, á mi feliz amigo, puesto que tanta fé presta aun á las mugeres que le escarnecen en su amor, que achaca á las *estaciones percanse* que radican solo en el corazon y en la cabeza.

ANTONIO MARIN Y GUTIERREZ.

## Noticias de las Californias.

Imposible es hoy dia saber á punto fijo cuál es el número exacto de habitantes de las Californias, porque los emigrados, que llegan por millares, se dispersan inmediatamente por los bosques, en un espacio de 50 leguas de longitud por 20 de

latitud. Lo que si es exacto es que el precio de la mano de obra no se aminora. A cada paso se tropieza en San Francisco con camisas nuevas que no tienen necesidad sino de ser lavadas; pero como pueden obtenerse seis camisas nuevas por 120 rs., y el lavado de una sola cuesta de 24 á 30 rs., resulta que es mas económico no usar sino nuevas, tirándolas despues de haberlas ensuciado. Ahora la mayor especulacion consiste en los terrenos para edificar; tanto que, en San Francisco, se vende un solar de cuatro á cinco varas cuadradas en 70, en 80 y hasta en 120, 000 rs.

Las obras de carpintería se hallan á precios escesivamente altos; una sociedad establecida en Culloma en medio de los bosques, trabaja incesantemente noche y dia: no obstante, las tablas se venden aun á 20 y 24 rs. pie cuadrado. Asi que, en lo que se especula mas en la actualidad es en la construccion. Todas las casas de San Francisco se hallan ocupadas, y 80 que existen fabricadas de madera, se alquilan á un precio desmesurado; una cabaña de 15 pies de anchura por 8 de elevacion, se arrienda en 6.000 rs. al mes, y una casa algo espaciosa en algunos miles de duros. También se hallan las inmediaciones de San Francisco cubiertas de barracas alzadas precipitadamente, ó de tiendas en las cuales vivaquean los emigrados. Se ha pensado ya en transformar los navios en casas de alquiler y en fondas, y los periódicos californianos claman con todo fervor, por la llegada de casas de madera con suficiente número de habitaciones, ó de algunos navios hospitalarios que se propongan destinar á las Californias los especuladores americanos, y que suban al Sacramento, para que sirvan á la vez de medios de transporte y de residencia á los emigrados.

Los diarios de las Californias y muchos corresponsales de los periódicos americanos, recomiendan como una excelente especulacion el envio de un cargamento de mugeres, siendo la proporcion de hombres á mugeres en las Californias, lo menos de 50 á 1; no solo las mugeres del país, si que tambien las de los indios hace tiempo que se hallan todas colocadas; estas han sido compradas á sus padres ó á sus maridos á precios muy elevados. Los periódicos aseguran que un buque que llevara 150 ó 200 mugeres nubiles, hallaria colocacion ventajosísima para el cargamento antes de pasadas 24 horas de su llegada. Nada tendrán que admirar en esto los que conozcan la necesidad imperiosa en que se hallan los americanos de tener casa y familia. Recomiendan que no se tome la via de Panamá, y, en efecto, á fines de abril, habia en Panamá mas de 2.000 personas esperando pasaje para las Californias, y no se creia que pudieran ser trasportadas mas de 500 ó 600 por mes.

Un diario americano publica los precios corrientes de las mercancías en San Francisco á fines de marzo último. Nosotros extractamos el precio de algunos artículos, solo para dar una ligera idea á nuestro comercio. Los derechos que hay que satisfacer se hallan comprendidos en los precios corrientes. Las telas de hilo, algodón y seda eran buscadas aunque no con extremo, y á precios relativamente bajos. Las telas de lana se vendian mucho mejor; los paños superfinos valian de 120 á 160 rs. el yard (algo mas de la vara castellana), los paños finos de 64 á 80 rs.; el merino francés de 32 á 44 rs., los merinos alemanes de 12 á 20 rs. El champagne 440 rs. la docena de botellas; el Oporto de 360 ó 480 rs. las 12 botellas; el sherry 60 rs. el gallon (unos cinco cuartillos); el aguardiente de 130 á 150 rs. el gallon; el rom á 88 rs.; el rhriskey de 64 á 100 rs.; el ginebra á 64 rs.

Las sales, la quinina y la magnesia eran muy buscadas; las sardinas valian 64 rs. el barril; las pasas 180 rs. caja; los cigarros 1.000 rs. el millar; las ostras 600 rs. la docena; las botas de 1.400 á 1.800 rs. la docena; las ropas de lana hechas ganaban un 150 por 100, y la cuchillería de toda especie, las tablas de abeto valian 10.000 rs. los mil pies.

Se están tomando disposiciones para establecer en las Californias un gobierno provisional, que pueda proteger la vida y las propiedades inmediatamente. Sin embargo, la organizacion de un gobierno local no se halla tan adelantado, como tendian á hacerlo creer las últimas noticias. Las asambleas primeras, que son las únicas que han tenido lugar hasta aquí, se han limitado á convocar para el mes de agosto próximo, la convencion que deberá formular las bases para una organizacion regularizada. Entre tanto, la poblacion ha establecido una especie de legislacion y de justicia convencionales, que hacen los desórdenes menos frecuentes y menos graves de lo que tanto era de temer.

Tan pronto como es descubierto un delito ó un crimen, se nombra un jurado que instruya del negocio y pronuncie una sentencia que es ejecutada inmediatamente: tres individuos han sido ahorcados ya á virtud de estos juicios sumarios. Por otra parte, con el fin de evitar los conflictos, se ha convenido en que el derecho de esplotar un terreno sea del primer ocupante en un espacio de 24 pies cuadrados, y á nadie le asiste derecho de disputarle este espacio, hasta que le plazca abandonarlo.

## Ligera estadística de la belleza.

EN LOS DIVERSOS PAISES DEL MUNDO:

Aun cuando haya habido quien sostenga que el sentimiento de lo bello era innato y comun á toda la humanidad, puede asegurarse que la belleza, convencional siempre, no es la mayor parte de las veces sino el resultado del capricho, de la moda, y aun algunas otras de la estupidez; de lo cual será sumamente fácil el convencerse solo con consultar los gustos que hay acerca de la belleza en algunos de los países conocidos.

Así, por ejemplo, nosotros admiramos en Europa los

dientes muy blancos,—las mugeres del Japon, para aparecer bellas, dan á sus dientes un color de oro,—en la India se los tiñen de rojo,—y en Bukarat de negro.

En Groenlandia, se abigarran las mugeres la cara con una mezcla de color azul y amarillo.—Por bello que sea el color de una moscovita, se tendria por muy fea si no se enyesase ostensiblemente el rostro.—Entre nosotros, si usan algunas mugeres del carmin, del azul ó del blanco, mas bien intentan ocultarlo que darlo á conocer.

Las chinas procuran tener los pies tan pequeños, que casi juzgan que es vergonzoso el poderse valer de ellos;—en Europa tambien nos agrada verlos pequeños, pero nuestra exigencia no traspasa los límites hasta el punto de proscribir su uso.

En la antigua Persia, era la nariz aguileña el tipo de la belleza;—en algunos países salvajes, al contrario, aplastan las mugeres las narices á los niños para que sean mas hermosos;—en otros, comprimen su cabeza entre dos tablas para darles una forma cuadrada, lo cual es mirado en el país como el emblema de la capacidad y de la nobleza de los sentimientos.

En España, arretecemos la flexibilidad del tallo en las mugeres;—en Turquía, se busca la obesidad.

En el mismo país deliran por las fisonomías redondas cual la luna llena;—en el nuestro, merecen una preferencia decidida las caras un tanto alargadas y perfectamente regulares, ó bien los rostros de todo punto irregulares, y que merecen la denominacion de *contorneados con gracia*.

Los griegos estaban por las frentes chicas, y nosotros por las anchas y despejadas.

En algunos países de Europa son preferidos los cabellos negros;—en otros los castaños, y en otros los rubios.—En las islas Marianas, dicen de una muger que es bella si tiene el pelo blanco.—Por último, los modernos persas y otros muchos pueblos, experimentan una insoportable antipatía hácia los cabellos rojos, en tanto que los turcos los admiran con transporte.

Repetimos por lo tanto que, en la mayor parte de los pueblos, es la belleza una cosa enteramente de convencion y de capricho, y no osaríamos asegurar la unánime aprobacion á la muger que, apoderándose de las ficciones todas de la mitología, reuniese la *cara* de Hebe, los *ojos* de Juno, el *talle* de Diana, los *brazos* de Minerva, las *manos* de Latona, los *pies* de Thetis, la *blancura* de Vesta, la *frescura* de Flora, las *gracias* Euphrosias y los *encantos* de Venus.

## Teatro de doña María II en Lisboa.

La última lámina de este número representa la vista exterior del teatro que se estrenó en 1843 en la capital del vecino reino, y cuya primera piedra se puso en julio de 1842. La fábrica exterior es sencilla, pero rica en cuanto á los materiales que la componen; pues muchos y buenos jaspes cubren las paredes de las cuatro fachadas, y merecen mencionarse las seis hermosas columnas de piedra berroqueña del pórtico que dá á la plaza de D. Pedro. El edificio reúne todas las circunstancias necesarias para el objeto á que está dedicado, y tuvo de costo sobre siete millones y medio de reales.

## VIAGEROS.

La correspondencia de las provincias del norte, que insertan todos los diarios, varia esclusivamente sobre la afluencia de viageros que este año se nota en las Provincias Vascongadas y en las montañas de Santander. San Sebastian, Bilbao, Pasages, Santander y otros puntos, son en la actualidad visitados por multitud de forasteros, que buscan la salud ó la comodidad, bajo la influencia de climas templados y aires puros. Esta última ciudad especialmente, poco frecuentada hasta ahora por los expedicionarios veraneros, debe su gran parte á los distinguidos artistas del Teatro-Español, que hoy se hacen oír en su coliseo, el aumento considerable que temporalmente ha recibido la poblacion. Nosotros nos felicitamos de que el gusto y la moda vaya dando la preferencia á estos viagos por el interior, sobre los que antes acostumbraba hacerse al departamento de los Bajos Pirineos, de la vecina república francesa.

## Origen de algunas flores.

La rosa se cree generalmente que es originaria de Oriente. Así ha dicho Delille, no recordamos donde:

*El imperio de Oriente es el imperio de las rosas.*

La flor de lis viene de Liria: crece naturalmente en las márgenes de los arroyos y en medio de las breñas. Los libros sagrados hablan en muchos parages de ellas, presentándola como un símbolo de inocencia y de pureza.

Las lilas son originarias de Persia: de donde provino tambien el tulipan.

El heliotropo vino de Méjico.

La camelia de la China. Fué traída á Europa hace ya mas de sesenta años, por el padre Camelin, de la Compañía de Jesus. La mas bella de las camelias conocidas, es la que crece en el suelo en Casarte, palacio real, propiedad del rey de Nápoles; tiene mas de diez varas de altura, es sabido que este encantador arbusto es muy amante del calor y de la sombra.

La rosa di Bengala y la hortensia fueron importadas á Europa por lord Macarteny, gobernador general de la India, ha ya 36 años.

La dalia proviene de la América del Sud.

## PALOS DE MOGUER.

(Conclusion.)

¡Pobre Paloma! Era hija de un dómine: el marido la puso de blanda como la chupa del suegro.

Un rato despues iba la infeliz, llorosa y desmelenada, á contar sus cuitas á su madrina, esposa de un ministro... de justicia, alias alguacil.

La alguacilesa toma la defensa de su ahijada, apaleada por un pelo: el alguacil defiende al marido: enciéndense los ánimos: llegan las vias de hecho, y la señora ministra sin escelerencia recibe una zurra que no hay mas que pedir.

Madrina y ahijada acuden á casa del escribano para entablar una querrela: la escribana se pronuncia en pró; el escribano se declara en contra, y la señora escribana sufre una soberbia paliza.

Las tres apaleadas acuden al señor alcalde constitucional. Resultado próximo: proteccion y apoyo de parte de su señoría la alcaldesa; resultado subsiguiente: riña entre alcaldesa y alcalde; resultado final, otra individua apaleada.

Lo mismo sucedió con la barbera, la boticaria, y aun el ama del cura. Dado el ejemplo por las notabilidades, el vulgo no quiso ser menos: zapateras y sastras, taberneras y aguadoras, todas abrazaron la causa de la sacristana, y sellaron su fé, si no con la sangre de sus venas, con los cardenales de sus costillas. Era un dolor el espectáculo que presentaba aquella noche la ciudad, ó por mejor decir eran muchísimos dolores, de cabeza, de brazos, de hombros, etc., en progresion descendente.

Pero la bondad y dulzura de aquellas gentes rayaba en tal grado, que á los pocos dias todo se habia dado al olvido, y se pasó un año sin que hubiese en el pueblo un sí ni un nó.

El día del triste aniversario de la general paliza se estaban desayunando la angélica Paloma y el amabilísimo Agnus Dei tan lejos de pensar en quimeras como el diablo de hacerse bueno. En un instante de silencio escapósele indeliberadamente una sonrisa á la jóven sacristana, y preguntóle su marido por qué se sonreía. Por nada, respondió ella. — Por algo será, replicó él. — Es una tontería. — Dila y nos reíremos los dos. — ¿Te acuerdas de lo que pasó hoy hace un año? — ¡Ah caramba! es verdad: tal día como hoy fué la de marras. ¡Cómo traté á mi pobrecita Paloma! — Y todo ¿por qué? Por un pelo. — Por un triste pelo de mujer. — No, por un pelo de hombre. — De mujer: no volvamos á las andadas. — ¿Si querrás tener razon todavía? — ¿Si querrás decirme que no la tuve? — Pues ya se vé que no. — Pues ya se vé que sí. — Es mentira. — ¡Mujer! — ¡Marido!

Y pasando naturalísimamente del pelo al palo, la malaventurada Paloma fué tratada por su marido como él trataba á los santos para quitarles el polvo, es decir, como si diese sobre madera.

Y fué á quejarse á la alguacila, y el alguacil repitió la escena del año anterior, y lo mismo sucedió por sus pasos contados con la escribana y con la alcaldesa y con todo el pueblo: zurra general para todas las casadas, y para muchas viudas y solteras de equivocadas relaciones.

La noticia de tan singular acontecimiento hizo creer á los habitantes de los pueblos convecinos que los ciudadanos anónimos se volvian locos en cierto dia del año, por lo cual trataron de poner remedio á tan grave mal. Las autoridades de la ciudad de Moguer se encargaron de la intervencion armada, y al segundo aniversario, al tiempo que á consecuencia de recordar el fatal dia de marras, andaba el palo por alto en todas las casas de la ciudad sin nombre, hétele que penetra en ella un destacamento de caballería, y empiezan á poner en paz los matrimonios á cuchilladas. Los maridos, viéndose atacados en el ejercicio de sus derechos, se arman para defenderse: las mujeres, que ven que los estraños se introducen á poner orden en los asuntos caseros, hacen causa comun con los esposos para rechazar á los advenedizos.

La suerte de los moguereses fué la que siempre le cabe al que media en riñas de casados: la rabia que se han escitado recíprocamente la desfogan en el mediador. Acometidos

los forasteros por todas partes, hubieron de ceder al furor y al número de los adversarios: los amabilísimos y benignísimos compatriotas de Agnus Dei no dejaron hueso sano á los de Moguer: lo mejor de aquel dia de paliza fué para ellos.

Dicen los etimologistas que desde entonces se dió á la ciudad el nombre de *Palos*, y que se añadió luego de *Moguer*, por los que llevaron los que vinieron de esta última poblacion á pacificar á los apaleadores. Otros afirman que el nombre verdadero de la ciudad fué *Palos de Mujer*, porque en su origen los palos consabidos fueron destinados al bello sexo: otros, por último, sostienen que la ciudad fué llamada *Pelo de Mujer*, porque la riña principió por un pelo. El lector puede decidir la cuestion como quiera, sin reparar en pelillos.

Los aniversarios de esta clase duraron en Palos hasta que un sábio de no sé qué país persuadió á las paloteras que el agua de Rio-Tinto, cojida en cierto paraje, dia y momento, tenia la prodigiosa virtud de librar de todo mal tratamiento á las mujeres mientras la conservaran en la boca. Hicieron la prueba, y, como es de creer, les salió perfectamente: no

que nada venga á romper la uniformidad del aspecto que presenta una mar siempre tranquila, siempre desierta: nada es mas natural, repetimos, que ocioso entonces el navegante y solo en el centro de un círculo inflexible, cuya circunferencia jamás se descubre, vuelva á menudo sus miradas al cielo. Tendido entonces sobre el puente del buque trata de buscar en las nubes las apariencias de la tierra, á la cual no sin razon considera como su mejor morada; y ora las largas fajas negras que en formas paralelas se estienden sobre el horizonte, aparecen á sus ojos como otras tantas líneas de las playas que forman las tierras bajas de Holanda ó de Alemania, ora en los grupos de nubes amontonadas unas sobre otras quiere descubrir las formas de las montañas, que en diversas regiones del globo ha encontrado; ó bien cuando el cielo se presenta cubierto de nubecillas blancas y redondas semejantes á una gran pradera llena de corderos; y las ligeras nubes transparentes que á manera de gasas flotan sobre el azul del cielo le recuerdan aquellos hijos de la Virgen que en los bellos dias del otoño habian ocupado tan profundamente su imaginacion infantil. Privado del espectáculo de la

tierra contempla el del cielo cuya magnificencia es á veces tan grande que le obliga á olvidarse de aquella.

En efecto, cuando uno llega á verse sobre las altas cumbres de los Alpes como la del *Faulhorn*, representado en nuestra lámina, y desde cuyo elevado pico se descubre un inmenso espacio sembrado de lagos, de ciudades, de verdosas colinas y de cimas nevadas, la vista se pierde y la imaginacion se asombra, hasta que serenándose poco á poco y reconociendo el lugar de la escena, se alza naturalmente sobre el horizonte para seguir una á una las nubes que se mecen sobre su cabeza ó las que se apoyan en los últimos montes que la vista alcanza. En las montañas, coma en medio del mar, siempre el espectáculo que presenta el cielo eleva el alma y habla á la imaginacion. Ossian, inspirado, descubria en la nubes las sombras de los héroes muertos en los combates. José Vernet, ese ilustre pintor de escenas marítimas, tenia un album lleno de vistas del cielo, y apenas hay un alma tierna y contemplativa que deje de en-

contrar allí su mundo fantástico, exento de las tristes realidades con que se tropieza á cada paso en este mundo perecedero. Mas esta predileccion, este entusiasmo con que los grandes poetas, los pintores y las almas sensibles admiran la perspectiva de las nubes, no ha sido perdido para el ingenio humano, cuya insaciable curiosidad se ha empeñado en conocer el origen de las nubes, penetrar su naturaleza, medir su altura y sujetar sus mudables formas á clasificaciones determinadas.

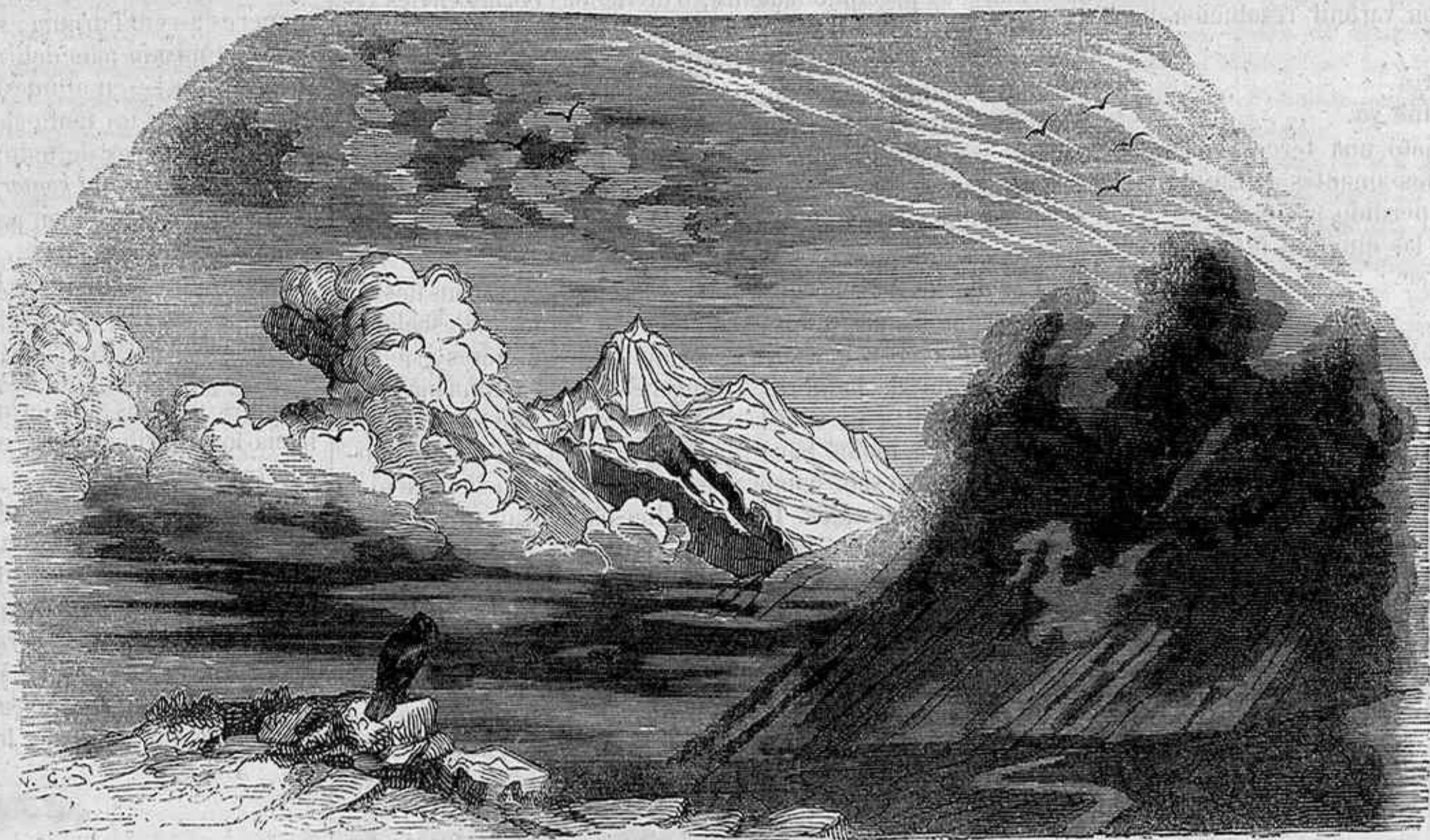
Una nube no es mas que una niebla elevada, y se compone como ella de pequeñas vejigas ó globulillos huecos, cuya capa es de agua, como la de las burbujas de agua de jabon. Asi el viajero que sube á las montañas elevadas se queja de que la niebla le oculte el panorama de que esperaba gozar, mientras que el que se queda en la llanura siente que aquellas mismas montañas estén envueltas en una nube que no le deja ver la cima; y los dos tienen razon: porque frecuentemente la niebla que á la mañana se estiende por la llanura, va levantándose poco á poco, y á medida que el sol la calienta con sus rayos, se sobrepone á la cumbre de los montes, y queda suspendida en las altas regiones de la atmósfera. Cuando la temperatura de estas regiones se halla bajo cero, entonces los globulillos se congelan y se reunen en copos de nieve. Tal es probablemente la naturaleza de estas nubes blancas y vaporosas que vamos á dar á conocer bajo el nombre de *cirrus*. Muchas veces las nubes de las tempestades estan formadas de parte de granizo.

Howard fué el primero que distinguió cuatro clases principales de nubes, que combinadas entre

sí dan origen á la infinita variedad que admiramos.

El *stratus* (véase la lámina) es una faja de nubes horizontal y por lo comun de un color oscuro. En las hermosas tardes del estío suelen formarse *stratus* sobre los estanques, los lagos, los rios y los prados húmedos, para desaparecer á la mañana del siguiente dia.

(Concluirá.)



Cumulus. — Stratus. — Cirru-Cumulus. — Cirrus. — Nimbus.

hablaban por no arrojar la bocanada, y como no habia disputa, no habia paliza.

Hoy dia que los españoles reñimos á cada paso por todo, sería muy útil ensayar este método: en ciertas reuniones sobre todo convendria mucho que un gran número de personas, en vez de echar bocanadas, tuvieran continuamente la boca llena con una del líquido que fuese mas de su gusto.

J. E. HARTZENBUSCH.



Teatro de Dona Maria en Lisboa.

## METEOROLOGIA.

## DE LAS FORMAS DE LAS NUBES.

Nada mas natural que al verse el hombre en medio de una larga navegacion, en que los dias y las horas pasan sin